Tesis de Licenciatura. Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.

Bahía Blanca, camisas negras. El fascio Giulio Giordani y la constitución de la sociabilidad fascista en Bahía Blanca (1926-1927).

Cimatti, Bruno.

Cita:

Cimatti, Bruno (2016). *Bahía Blanca, camisas negras. El fascio Giulio Giordani y la constitución de la sociabilidad fascista en Bahía Blanca (1926-1927)* (Tesis de Licenciatura). Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.

Dirección estable: https://www.aacademica.org/bruno.cimatti/5

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/peRu/vtx

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

Tesina de
Licenciatura en Historia

Bahía Blanca, camisas negras. El *fascio* Giulio Giordani y la constitución de la sociabilidad fascista en Bahía Blanca (1926-1927)

Bruno Cimatti
Directora: Lic. Eleonora Ardanaz

Bahía Blanca 2016 Argentina

Esta Tesina se presenta como trabajo final para obtener el título de Licenciado en Historia de la Universidad Nacional del Sur. Contiene el resultado de la investigación desarrollada por Bruno Cimatti, en la orientación de Historia Moderna y Contemporánea, bajo la dirección de la Licenciada Eleonora Ardanaz.

Índice

1. Introducción 1

1.1. Presentación del tema 1

1.2. Estado de la cuestión 4

1.3. Marco teórico-metodológico 6

2. La proyección exterior del fascismo italiano: la emigración italiana y los *Fasci Italiani all'Estero* 12

3. De la "gavilla" fascista a la Casa del Italiano 18

3.1. ¿Del nacimiento a la "muerte" del *fascio*? Los meses de afinidad con la Sociedad *Italia Unita* (mayo de 1926-enero de 1927) 19

3.2. El *fascio* ante la institucionalización de la disputa fascismo-antifascismo (enero-octubre de 1927) 27

4. La sociabilidad fascista en Bahía Blanca 37

5. Conclusiones preliminares 44

6. Referencias 50

6.1. Fuentes 50

6.2. Bibliografía 51

1. Introducción

1.1. Presentación del tema

En esta tesina nos ocupamos del surgimiento y la consolidación del fascismo en Bahía Blanca durante la segunda mitad de la década de 1920. Buscamos, específicamente, reconstruir los primeros pasos organizativos del *fascio* Giulio Giordani[1], que constituyó la primera materialización institucional del fascismo en Bahía Blanca, así como sus actividades y las redes de sociabilidad establecidas con instituciones y personalidades de relevancia social en la ciudad. Para esto, cobrará en nuestro análisis especial importancia la noción de sociabilidad política[2], que permite apreciar el carácter ideológico-político de los vínculos personales, las fiestas o conmemoraciones, y los espacios de sociabilidad que conformaron el ámbito social en que se desenvolvió el *fascio*, en tanto constituyeron los medios escogidos para la difusión del fascismo en la colectividad italiana de Bahía Blanca.

Esta noción, que desarrollaremos más adelante en un apartado específico, permite poner en diálogo las actividades desarrolladas por el *fascio* y los vínculos que tendió hacia la sociedad bahiense en relación con los objetivos que la institución perseguía, los cuales se hallaban en línea con las aspiraciones del gobierno italiano en relación con las colonias de emigrados en nuestro país y en el resto del mundo. Es posible establecer esta relación ya que la noción mencionada permite vincular lo social, en el sentido relativo a la vida social pública, con lo político, produciéndose una imbricación de ambos elementos que da sus características propias a las actividades analizadas, atribuyéndoles un carácter político que a simple vista podrían no detentar. Como veremos, las actividades desarrolladas por el *fascio* Giulio Giordani o por sus miembros revistieron esta característica mixta, en tanto no fueron simples actividades socioculturales ni meros actos de proselitismo político, sino una combinación de ambos.

El marco temporal considerado abarca desde la constitución formal del *fascio*, el 15 de mayo de 1926, hasta la fundación de la Casa del Italiano, el 9 de octubre de 1927. Este

---

[1] Giulio Giordani, considerado el primer mártir fascista, murió en un choque que enfrentó a los fascistas, en alianza con las *Guardie Regie* (Guardias Reales), con las *Guardie Rosse* (Guardias Rojas). Giordani era consejero electo de la ciudad de Bologna por la lista del Bloque de las Fuerzas Nacionales (el cual agrupaba a los fascistas junto con miembros de otras organizaciones políticas). En la denominada "Masacre del Palacio d'Accursio", acaecida el 21 de noviembre de 1920, el enfrentamiento se trasladó hasta dentro del recinto del Consejo Comunal, causando, entre otras, la muerte de Giordani. Para más información al respecto consultar Onofri, Nazario, *La strage di Palazzo d'Accursio. Origine e nascita del fascismo bolognese (1919-1920)*, Milán, Feltrinelli Editore Milano, 1980.

[2] La noción de sociabilidad política ha sido desarrollada, entre otros, por Bisso, Andrés, *Sociabilidad, política y movilización: cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)*, Buenos Aires, Buenos Libros, 2009; y Moreyra, Beatriz, "El revival de la historia social en la primera década del siglo XXI: ¿retorno o configuración?", en *História da Historiografia*, n° 15, Ouro Preto, SBTHH-UNIRIO-UFOP, 2014, pp. 168-186.

último hecho asume especial relevancia teniendo en cuenta que, según el modelo presentado por Domínguez Méndez[3], el control de la sociabilidad entre los emigrantes italianos en cada colonia contaba con tres elementos, a saber: el *fascio* local, el representante diplomático o consular y la *Casa d'Italia*[4]. De este modo, considerando que tanto el *fascio* como el Viceconsulado fascistizado funcionaban desde la primera mitad de 1926, resulta importante para nuestro análisis la fundación de la Casa del Italiano, casi un año y medio más tarde, para efectivizar la consolidación del triángulo institucional que diagramó la sociabilidad fascista en la ciudad.

Creemos que este estudio reviste particular interés por varias razones: en primer lugar, por el aporte que realiza a la historia local, teniendo en cuenta que constituye uno de los primeros acercamientos a la inserción del fascismo en la política bahiense, temática que si bien ha sido abordada en investigaciones sobre la evolución del fascismo en la Argentina, no fue hasta ahora objeto de un estudio pormenorizado; en segundo lugar, porque tal estudio no puede ignorarse en una ciudad en cuya configuración demográfica la inmigración italiana tuvo un peso considerable[5]; en tercer lugar, porque contribuye, desde una perspectiva local, a la profundización de la historia de los *Fasci Italiani all'Estero*; por último, porque hace un aporte al análisis de la sociabilidad fascista en las localidades receptoras de inmigrantes italianos[6], que se encuentra en pleno desarrollo en la actualidad.

La historia de los *Fasci Italiani all'Estero* representa un aspecto importante de la experiencia fascista italiana, dada su proyección internacional a través de las colonias de emigrados. Este aspecto rara vez ocupa un lugar central en los estudios sobre el fascismo, mayormente abocados a la política interna del régimen de Mussolini o a su rol en la Segunda Guerra Mundial. A su vez, se trata de un proceso que tuvo manifestaciones muy variadas, dependiendo de las características específicas de cada país, e incluso de cada una de las localidades en que se instalaron los *fasci*. Al respecto, revisten importancia las palabras de João Fábio Bertonha, quien sostiene que

[3] Domínguez Méndez, Rubén, "Dos instrumentos en la propaganda exterior del fascismo: emigración y cultura", en *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, n° 10, 2012, s/p.

[4] En el caso que abordamos, esta última fue nombrada Casa del Italiano, nombre que conserva la misma finalidad que su par en italiano, esto es, que se constituyera en un espacio de sociabilidad para todos los connacionales, a través de una fachada en apariencia apolítica. A su vez, es preciso aclarar que el agente diplomático italiano en la ciudad se desempeñaba en el Viceconsulado de Italia en Bahía Blanca, dependiente del Consulado sito en La Plata.

[5] En 1914, según el tercer Censo Nacional, la ciudad de Bahía Blanca contaba con 62.191 habitantes. De ellos, 12.257 eran italianos, siendo la segunda colectividad en importancia detrás de los españoles (13.574).

[6] Domínguez Méndez, Rubén, "Dos instrumentos…", *op. cit.*; Domínguez Méndez, Rubén, "Asociacionismo y sociabilidad fascista en la colonia italiana de Barcelona", en *Historia Actual Online*, n° 31, 2013, pp. 67-78.

cada *fascio all'estero* tenía sus peculiaridades en cuanto a sus funciones y sus objetivos, que se explican ya sea por la flexibilidad de la política fascista en relación con los emigrantes, ya sea por las características locales de cada colectividad italiana, peculiaridades que podrían ser recuperadas solamente mediante una larga serie de estudios regionales.[7]

Nos parece adecuado reforzar la idea de que el análisis del caso bahiense permite enriquecer la historia del fascismo fuera de Italia, a la vez que aportar su especificidad para complejizar el relato que, desde la perspectiva italiana, se realiza sobre la temática de los *fasci* en el extranjero. Subrayamos que esta tarea no atañe únicamente a nuestro estudio, sino que para avanzar en el sentido propuesto es preciso el desarrollo de estudios particulares similares al que encaramos en esta tesina, poniendo en juego las especificidades de distintos casos locales. A su vez, una serie de estudios de estas características permitiría el análisis de las redes de relaciones de alcance regional o nacional establecidas por los *fasci* en nuestro país.

Desde 1923 se intentó institucionalizar el funcionamiento de estas organizaciones, a través de las cuales se proponía encuadrar a la totalidad de las colonias italianas diseminadas por el mundo. Recién en 1928 se dictó el Estatuto de los *Fasci Italiani all'Estero*, en el que se estableció que los mismos eran instituciones de carácter nacional que se encargarían de difundir el prestigio de Italia y el amor a la patria en la población italiana residente en cada localidad donde hubiera una colonia de inmigrantes. Si bien el *fascio* Giulio Giordani persiguió el objetivo que desde Roma se impuso a los *fasci all'estero*, esto es, la fascistización de los inmigrantes italianos en la ciudad a través de la difusión de la cultura italiana y el sentimiento de italianidad pero sin un activismo político manifiesto, los medios para lograrlo revistieron una especificidad ligada a la experiencia local. Desde esta perspectiva, consideramos importante el estudio de las formas y espacios de sociabilidad, para analizar los vínculos y las actividades a través de las cuales los miembros del *fascio* buscaron materializar la influencia del fascismo en la colectividad italiana bahiense.

Por lo tanto, la presente tesina persigue el objetivo general de contribuir al conocimiento de las particularidades del proceso de construcción del fascismo en Bahía Blanca, atendiendo a las formas y espacios de sociabilidad a través de los cuales los fascistas locales desarrollaron sus actividades fundacionales. De este modo, se buscará específicamente: realizar un aporte a los estudios sobre el fascismo italiano en la Argentina a través del análisis de un caso local en el que el impacto de la inmigración fue suficientemente

[7] Bertonha, João Fábio, "Emigrazione e politica estera: la «diplomazia sovversiva» di Mussolini e la questione degli italiani all'estero, 1922-1945", en *Altreitalie*, n° 23, Turín, Fondazione Giovanni Agnelli, s/p, 2001. Todas las traducciones son nuestras.

importante como para que su influencia fuese significativa, contribuir a la historia local a partir del estudio de un proceso poco estudiado que se vincula con una de las principales corrientes inmigratorias que se asentó en Bahía Blanca, detallar las condiciones particulares del surgimiento del *fascio* en el panorama local a través de las fuentes disponibles, e indagar si la relación entre las políticas centrales de los *Fasci all'Estero* diagramadas desde Italia y el caso bahiense presenta particularidades distintivas.

1.2. Estado de la cuestión

Aun cuando la inmigración italiana en Bahía Blanca y sus diversas manifestaciones sociales y culturales han sido objeto de estudio[8], muy poco se ha avanzado en relación con las repercusiones en la ciudad del momento particular que significó el fascismo en la vida política italiana. De hecho, rara vez se le otorga a dicho proceso más que una mención marginal. Los estudios que se centran en el devenir del fascismo en la Argentina, por su parte, lo hacen desde el análisis de caso que representa la colectividad italiana de Buenos Aires[9], principalmente en la década de 1930. Es posible, sin embargo, recabar información acerca de años anteriores en la capital argentina, así como en otras ciudades como Córdoba o Mendoza[10]. También se ha reconstruido el caso puntual de la localidad de Villa Regina, en la provincia de Río Negro[11]. Por último, existen estudios que, si bien mencionan el fascismo italiano en la Argentina, se centran en las actividades de grupos que aspiraban a la construcción de un fascismo nativo y militante, y por lo tanto ajeno al control del gobierno italiano[12]. Se destaca al respecto el trabajo de Finchelstein[13] sobre las vinculaciones

[8] Véanse, entre otros, López de Pagani, Clelia, Nora Avale de Iurman y Nora Di Gilio, *Contribución al estudio del impacto inmigratorio en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires: la inmigración italiana, 1880-1914*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1971; Weinberg, Félix y Norma Buffa de Bottaro, "El aporte inmigratorio en la conformación de las clases medias de la ciudad de Bahía Blanca", en *Cuadernos del Sur*, Nº 15, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1982, pp. 79-97; Caviglia, María Jorgelina, *Inmigración ultramarina en Bahía Blanca*, Buenos Aires, CLACSO, 1984; y Monacci, Gustavo, "Inmigración", en Weinberg, Félix (dir.), *Historia del sudoeste bonaerense*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1988, pp. 205-243.

[9] Grillo, María Victoria, "Creer en Mussolini. La proyección exterior del fascismo italiano (Argentina, 1930-1939)", *Ayer*, n° 62, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 231-256; Scarzanella, Eugenia (comp.), *Fascistas en América del Sur*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007; Cortese, Luis, "El Fascismo en el Club Italiano. Buenos Aires (1922-1945)", *Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea*, n° 6, Turín, CNR-Piamonte, 2011, pp. 413-446.

[10] Devoto, Fernando, *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2006.

[11] Sergi, Pantaleone, "Un modelo fascista de emigración italiana en Argentina. Así nació Villa Regina (Alto Valle del Río Negro)", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 26, n° 72, Buenos Aires, CEMLA, 2012, pp. 187-221.

[12] Cappizzano, Hernán, *Presencia fascista en Argentina. Relatos y apuntes / 1930-1945*, Buenos Aires, Memoria y Archivo, 2013.

[13] Finchelstein, Federico, *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.

intelectuales y culturales entre el fascismo italiano y su versión argentina, desarrollada a partir de una apropiación y una reconfiguración de la ideología surgida en Italia.

Para el caso de Bahía Blanca en particular, aun cuando existen estudios que brindan una información más detallada[14], éstos se realizan con un marcado énfasis en la década del '30 y sin atención específica a los orígenes del fascismo en la ciudad. Señalamos entonces la necesidad de echar luz sobre ese período inicial, a fin de que sirva para establecer relaciones, similitudes y diferencias con otros procesos referidos al fascismo fuera de Italia, y particularmente en la Argentina. Hay que destacar, en este punto, la importancia del relevamiento realizado por Vecchi[15] del conflicto producido al interior de la colectividad italiana en torno a la conmemoración del centenario de la ciudad en 1928, que permite vislumbrar la disputa entre fascistas y antifascistas, en un proceso que pondremos en diálogo con la información recabada en nuestra investigación. A su vez, estudios sobre el antifascismo local[16] permiten echar luz sobre el accionar de los fascistas a partir del análisis de la organización de sus adversarios políticos.

Interesa, además, la producción referida al fascismo extra-peninsular desde una perspectiva latinoamericana. En este campo pueden encontrarse obras que permiten reconstruir la mirada del propio gobierno fascista con respecto a las comunidades italianas transalpinas y allende los mares. Un aporte útil en este sentido es el realizado por Savarino[17], que reconstruye el análisis realizado por las autoridades fascistas acerca de las posibilidades de difusión de su ideología en el continente. Dentro de la órbita sudamericana, la contribución de Scarzanella[18] permite tener en cuenta el proceso de adhesión del fascismo de otras colectividades italianas de la región, más puntualmente las de Brasil[19] y Perú, casos a los que se puede agregar el estudio de la difusión del fascismo en el Uruguay[20] y México[21]. A

---

[14] Prislei, Leticia, *Los orígenes del fascismo argentino*, Buenos Aires, Edhasa, 2008.

[15] Vecchi, Rodrigo, "De escuadras, compases y camisas negras: el monumento a Giuseppe Garibaldi o la representación formal de los conflictos en la colectividad italiana bahiense (1927-1928)", en *Discutir el canon. Tradiciones y valores en crisis*, Buenos Aires, CAIA, 2003, pp. 598-599.

[16] Ardanaz, Eleonora, "Pelando papas se combate al fascismo: roles y funciones de las asociaciones antifascistas de Bahía Blanca durante la Guerra Civil Española", en *Cuadernos de H Ideas*, vol. 7, n° 7, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, 2012, s/p.

[17] Savarino, Franco, "Fascismo en América Latina: la perspectiva italiana (1922-1943)", en *Diálogos*, n° 14 (1), Universidade Estatal de Maringá, 2010, pp. 39-81.

[18] Scarzanella, Eugenia (comp.), *Fascistas en..., op. cit.*

[19] El caso brasileño también se encuentra desarrollado en Bertonha, João Fábio, "La 'diplomacia paralela' de Mussolini en Brasil: vínculos culturales, emigratorios y políticos en un proyecto de poder (1922-1943)", en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, n° 11, Alicante, 2012, pp. 71-92.

[20] Bresciano, Juan Andrés, "Los emisarios culturales del fascismo en el Uruguay de entreguerras", en *Zibaldone. Estudios Italianos*, vol. III, n° 1, Universitat de València, 2015, pp. 39-56.

[21] Savarino, Franco, "Nacionalismo en la distancia: los italianos emigrados y el fascismo en México (1922-1945)", en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, n° 11, Alicante, 2012, pp. 41-70.

su vez, los trabajos realizados en torno a otros países del mundo latino como Portugal[22] o España[23], permiten establecer comparaciones en tanto a esos países europeos también se dirigió desde Italia el discurso de la hermandad latina, como en el caso de los países latinoamericanos.

Por su parte, las obras realizadas desde la perspectiva italiana permiten elaborar una historia del desarrollo de los *Fasci Italiani all'Estero* capaz de incluir todos los procesos acontecidos en distintos lugares, reconstruyendo el devenir de la política externa de Mussolini[24], como así también los instrumentos diseñados para la difusión del fascismo y de la sociabilidad de ese signo político fuera de Italia[25], y proponiendo una periodización por etapas para el desarrollo del fascismo extra-peninsular[26]. A su vez, este tipo de investigaciones permite percibir la valoración que desde Roma se hacía de los emigrantes italianos alrededor del mundo[27], así como las estrategias políticas que buscarían implementarse para fascistizar las colectividades de los distintos países[28].

Es de remarcar que el carácter reciente de la mayoría de las obras mencionadas muestra cómo el interés historiográfico por el accionar del fascismo fuera de las fronteras italianas ha venido creciendo en los últimos años, constituyéndose en un campo en continuo crecimiento al cual queda mucho por aportar.

1.3. Marco teórico-metodológico

La investigación propuesta se enmarca dentro de lo que ha sido denominado nuevo giro social o *revival* de la historia social en los primeros años del siglo XXI. Esta reconfiguración refleja una respuesta al giro cultural que tiende a rescatar la capacidad explicativa del contexto, considerando los procesos sociales y cognitivos como situaciones de orden práctico[29]. En otras palabras, vuelve a poner en primer lugar la preocupación por una

---

[22] Ivani, Mario, "Propaganda entre escuela e Iglesia: el control de la pequeña comunidad italiana en Portugal (1926-1943)", en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*; n° 11, Alicante, 2012, pp. 139-162.
[23] Domínguez Méndez, Rubén, "Los *fasci* italianos en España. Aproximación al conocimiento de sus grupos y actividades", en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*; n° 11, Alicante, 2012, pp. 115-138.
[24] De Caprariis, Luca, "'Fascism for Export'? The Rise and Eclipse of the Fasci Italiani all'Estero", *Journal of Contemporary History*, n° 35 (2), Londres, Sage Publications, 2000, pp. 151-183.
[25] Domínguez Méndez, Rubén, "Dos instrumentos…", *op. cit.*; "Asociacionismo y sociabilidad…", *op. cit.*
[26] González Calleja, Eduardo, "De emigrantes a representantes de la nación en el extranjero: la política de encuadramiento partidista de los *Fasci Italiani all'Estero*", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, n° 11, Universidad de Alicante, 2012, pp. 19-39.
[27] Cannistraro, Philip y Gianfausto Rosoli, "Fascist Emigration Policy in the 1920s: An Interpretive Framework", *International Migration Review*, n° 13 (4), Nueva York, Center for Migration Studies of New York, 1979, pp. 673-692.
[28] Bertonha, João Fábio, "Emigrazione e politica estera…", *op. cit.*
[29] Moreyra, Beatriz, "El revival de la historia social…", *op. cit.*

investigación empírica de las particularidades socioculturales en que se desenvuelven los agentes que toman parte en los procesos históricos.

Sobre esta base, desarrollamos la investigación a través del estudio de la sociabilidad. Esta última puede definirse como la capacidad de los hombres para relacionarse en colectivos sociales, así como las distintas formas, ámbitos y manifestaciones en que esa capacidad se desarrolla en la vida pública en que esas relaciones se construyen[30]. Así, el estudio de una forma de sociabilidad concreta permite analizar el modo en que un grupo de individuos opera sobre el ambiente social en el que vive. En el caso estudiado, nuestro foco de análisis serán los espacios y los modos de sociabilidad fascista en la ciudad, a través de los cuales los miembros del *fascio* actuaron en la vida social y política de Bahía Blanca.

El estudio de la sociabilidad política se enmarca, a su vez, en el proceso de la revalorización de lo político en la historia social, por el cual se busca replantear las relaciones entre sociabilidad y política[31], resaltando el papel de la cotidianeidad social en la transmisión de ideas. Desde esta óptica, se considera que lo político se encuentra presente en todos los tipos de instituciones y organizaciones, formales o informales, en los que se relacionan los individuos. Así, fiestas, actos, conmemoraciones, rituales, banquetes y otros espacios de sociabilidad adquieren un decidido carácter político e ideológico[32]. El análisis que realizamos se inscribe, pues, en la senda de los estudios sobre la sociabilidad en historia política[33] y en sociología política[34], que han explorado los alcances del concepto en diversos espacios y tiempos históricos.

Además, realizamos nuestra aproximación desde una escala local, entendiéndola como un punto de partida para remitir a problemáticas generales[35]. De este modo, una historia local que pretenda dar respuestas a interrogantes de carácter más amplio debe evitar limitarse a lo meramente anecdótico y prestar atención a los procesos históricos más

---

[30] Lamikiz Jauregiondo, Amaia, "La perspectiva local en el estudio de la sociabilidad. Espacios asociativos de la juventud guipuzcoana en la década de 1960", en *Vasconia. Cuadernos de Historia y Geografía*, vol. 33, Donostia, Eusko Ikaskuntza, 2003, pp. 49-61.
[31] Bisso, Andrés, *Sociabilidad, política y…, op. cit.*
[32] Moreyra, Beatriz, "El revival de la historia social…", *op. cit.*
[33] Entre otros, Ferrari, Marcela, *Los políticos en la república radical. Prácticas políticas y construcción de poder*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008; Bisso, Andrés, *Sociabilidad, política y…, op. cit.*; Ortiz de Rozas, Victoria, "Las formas de reclutamiento del personal político, una vía de entrada al estudio del régimen político provincial. Santiago del Estero (1999-2009)", en *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, año 1, n° 1, 2009, pp. 133-159; Orbe, Patricia, "Proceso de ¿reconstrucción o construcción? de una red de sociabilidad: el nacionalismo católico tradicionalista argentino entre 1955 y 1976", en Gambon, Lidia (coord.), *Actas de las IV Jornadas de Investigación en Humanidades. Homenaje a Laura Laiseca*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2013, pp. 345-353.
[34] Vommaro, Gabriel y Sergio Morresi, *Hagamos equipo: PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2015.
[35] Lamikiz Jauregiondo, Amaia, "La perspectiva local…", *op. cit.*

generales en los cuales la experiencia local se inserta, sin por ello entenderse como un reflejo de la historia general[36]. Esto significa que esta perspectiva no debe limitarse a ratificar los procesos históricos generales, sino que, contrariamente, debe poner en diálogo experiencias particulares con procesos generales para problematizarlos[37].

Consideramos que este enfoque, que es más analítico que temático y que constituye una de las posibles líneas de aproximación desde la historia social[38], posibilita vincular la experiencia del fascismo italiano en la ciudad con el proceso general de la difusión del fascismo fuera de Italia. A la vez, esta escala se revela especialmente útil para un estudio de los espacios asociativos, ya que la sociabilidad constituye un fenómeno de manifestación mayormente local[39].

En este sentido, metodológicamente se procedió al análisis de fuentes producidas localmente durante el período observado, aun cuando entre ellas no pudo contarse con documentos producidos por la organización que nos ocupa para dar cuenta del devenir del proceso histórico que aquí nos interesa. En efecto, la desaparición del *fascio* Giulio Giordani imposibilitó nuestro acceso a su documentación institucional[40], por lo que el primer acercamiento al tema se realizó a partir de todas las fuentes periodísticas locales disponibles para el período cronológico referido en la hemeroteca de la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia.

Las publicaciones utilizadas fueron el periódico socialista local *Nuevos Tiempos*, cuyo carácter de denunciante de las actividades fascistas era previsible, los diarios sin filiación partidaria clara o explícita *El Atlántico*, *El Censor* y *La Nueva Provincia*[41], y la revista *Arte y Trabajo*, vinculada a los eventos sociales de la ciudad. Consideramos necesario realizar aquí un breve comentario sobre cada una de estas publicaciones, a fin de realizar una adecuada contextualización de la información de ellas obtenida.

---

[36] Serna, Justo y Anaclet Pons, "En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis" en Frías, Carmen y Miguel Ángel Carnicer, (eds.), *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España*, IEA-Universidad de Zaragoza, 2001, pp. 73-91.

[37] Bonaudo, Marta, "Otra vez la 'fantasmática' historia regional…", en Bandieri, Susana, Graciela Blanco y Mónica Blanco (coords.), *Las escalas de la historia comparada*, Buenos Aires, Miño y Dávila, Tomo 2, 2008, pp. 227-231.

[38] Fernández, Sandra, "El revés de la trama. Contexto y problemas de la historia regional y local", en Bandieri, Susana, Graciera Blanco y Mónica Blanc (coords.), *Las escalas de la historia comparada*, Buenos Aires, Miño y Dávila, Tomo 2, 2008, pp. 233-246.

[39] Lamikiz Jauregiondo, Amaia, "La perspectiva local…", *op. cit*.

[40] Sería interesante realizar en este punto una reflexión en torno a la desaparición –posiblemente voluntaria– de documentaciones personales o institucionales vinculadas a procesos políticos que fueron y son demonizados, en el sentido de cómo ese ostracismo tiene como principal consecuencia el hacer más dificultosa la correcta comprensión de los mismos.

[41] Este último periódico es el único de los analizados que continúa publicándose en la actualidad.

La Nueva Provincia, diario fundado por Enrique Julio en 1898, buscó generar una imagen de objetividad y profesionalismo periodístico, ajeno a las disputas políticas, y se convirtió con el correr del tiempo en uno de los matutinos de mayor circulación en la provincia de Buenos Aires[42]. Su exitosa trayectoria "le permitió ocupar una posición relevante en la organización del campo periodístico bahiense"[43], lo que le confería un importante capital simbólico que se tradujo en una marcada influencia sobre otros periódicos locales. Es de remarcar que el aludido perfil objetivo y profesional que el diario buscó construir frente a la sociedad bahiense no implicó de ningún modo un alejamiento a las disputas políticas sino que, creemos, consistió en una herramienta para valorizar y dar más influencia al diario de cara a las mismas. Por ejemplo, esta aparente fachada objetiva dejaría ver su trasfondo político en ocasión de las elecciones de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos e Instrucción *Italia Unita* (de aquí en adelante Sociedad *Italia Unita*) en enero de 1927, sobre las que volveremos más adelante, cuando desde el diario se apoyó abiertamente a la lista oficialista.

Por su parte, *El Atlántico*, fundado en 1920 bajo la dirección de Edmundo Calcagno, fue consolidándose como el principal competidor de *La Nueva Provincia*[44]. Lo que nos interesa aquí es el hecho de que, en estos años, se pretendía dar a ambas publicaciones un perfil empresarial a través del cual buscaban diferenciarse de las que eran sostenidas por partidos políticos, remarcando su carácter profesional, moderado e independiente.

En tal sentido, ambos periódicos contrastan con *Nuevos Tiempos*, órgano de prensa del Centro Socialista de Bahía Blanca (en adelante CSBB), que comenzó a publicarse en 1913 como semanario, con el nombre de *Lucha de Clases*, para tomar en 1918 su nombre definitivo. Con el tiempo, y tras convertirse en un bisemanario, "fue la publicación de carácter socialista que tuvo en la ciudad mayor grado de continuidad"[45] y adoptó un carácter de marcada oposición tanto hacia los radicales como hacia los conservadores. Durante el período que nos interesa, y en relación con el fascismo italiano en Bahía Blanca, fue la única publicación que reaccionó negativamente ante el *fascio* Giulio Giordani, considerado como una presencia que amenazaba a la colectividad italiana local, por lo que la información al respecto siempre adquirió un tono de denuncia y tendió a dar a conocer eventos o situaciones

[42] Cernadas, Mabel y Patricia Orbe, "Diarios bahienses en perspectiva: ideas y vueltas en búsqueda de la pluralidad", en Cernadas, Mabel y Patricia Orbe (comps.), *Itinerarios de la prensa: cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX*, Bahía Blanca, Ediuns, 2013, p. 26.
[43] Llull, Laura, "Reflexiones en torno a la cultura política de un diario bahiense: *La Nueva Provincia* durante las presidencias radicales (1916-1930)", en Cernadas, Mabel y Patricia Orbe (comps.), *Itinerarios de la prensa: cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX*, Bahía Blanca, Ediuns, 2013, p. 156.
[44] Cernadas, Mabel y Patricia Orbe, "Diarios bahienses…", *op. cit.*, p. 27.
[45] *Ídem*, p. 29.

no reflejados en la prensa comercial (a la que acusaban de simpatizar silenciosamente con el fascismo). Es por ello que recurrimos también a la correspondencia del CSBB del año 1926, disponible en el archivo del Partido Socialista, en la que se pudo recuperar información, aunque escasa, ligada al fascismo en la ciudad[46].

Entre los extremos constituidos por los periódicos que adoptaron un perfil empresarial y profesional, por un lado, y un medio partidario como *Nuevos Tiempos*, por otro, puede situarse un proyecto mixto como *El Censor*, "donde se combinaban la identificación partidaria con los requerimientos del mercado"[47]. Habiendo asumido una postura de identificación con la Unión Cívica Radical y su líder Hipólito Yrigoyen, hacia la década del '20 el diario adoptó estrategias vinculadas a la prensa comercial, incorporando secciones deportivas, de moda y culturales. Si bien al momento de reflejar las actividades de los fascistas locales el diario no produjo valoración alguna derivada de su identificación política, las noticias vinculadas al *fascio* o a sus actividades son muy reducidas, hecho que contrasta con la gran cantidad de información que puede encontrarse en las páginas de *La Nueva Provincia* y *El Atlántico*.

Por su parte, la revista *Arte y Trabajo*, fundada en la localidad de Médanos en 1915 y posteriormente editada en Bahía Blanca, se convirtió rápidamente en un referente de otros *magazines* similares en el interior del país, y se caracterizó por la gran cantidad de imágenes presentadas en sus páginas, así como "por la diversidad de sus contenidos abocados al acontecer social de la región"[48].

Además, hemos accedido, a través de la mencionada hemeroteca, a los volúmenes de la *Guía Güemes* de los años 1927 y 1928. Esta publicación, que recopila datos residenciales de particulares e información sobre instituciones y profesionales, nos permitió ubicar, en función de esta última categoría, a los distintos individuos ligados al *fascio* a partir de las actividades desempeñadas en otros ámbitos, ya sea por su inclusión en la guía en tanto profesionales o por la presencia en la misma de publicidades de sus casas comerciales.

La necesidad de profundizar la investigación nos ha llevado a intentar acceder a los archivos de algunas de las instituciones vinculadas a la colectividad italiana que funcionan hoy en la ciudad. En tal sentido, hemos podido consultar los libros de actas de la Sociedad

[46] Por lo general, la correspondencia versa sobre cuestiones electorales o de organización intrapartidaria. En lo referente a otras fuentes disponibles, como por ejemplo actas de reuniones, las mismas no se encuentran disponible para el período que nos interesa en esta tesina, pero sí para la década del '30, por lo que serán incorporadas a nuestra investigación en el futuro.
[47] Cernadas, Mabel y Patricia Orbe, "Diarios bahienses…", *op. cit.*, 28.
[48] López Pascual, Juliana y María de las Nieves Agesta, "Páginas de cultura. Las revistas culturales en Bahía Blanca durante el siglo XX", en Cernadas, Mabel y Patricia Orbe (comps.), *Itinerarios de la prensa: cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX*, Bahía Blanca, Ediuns, 2013, p. 52.

Italiana de Socorros Mutuos de Bahía Blanca relativos al período abordado. Tales fuentes permiten reconstruir, por un lado, el desarrollo de las asambleas generales a las que asistían los socios y que se realizaban bianualmente, y por otro lado las sesiones del Consejo Directivo de la institución, realizadas a intervalos irregulares (aproximadamente dos o tres veces por mes). Este tipo de documentos posibilita conocer la situación interna de la Sociedad *Italia Unita* en los momentos de surgimiento y consolidación del fascismo institucionalizado en Bahía Blanca.

Otras consultas realizadas no han arrojado resultados de mayor utilidad para la investigación aquí propuesta. En la Asociación Dante Alighieri sólo hemos podido acceder a un manuscrito inédito relativo a la historia de la enseñanza del italiano en la ciudad[49], en el que es posible observar la actividad de varios de los personajes locales ligados al *fascio* en el campo de las escuelas italianas dependientes de la Sociedad *Italia Unita* durante los años '20, hecho que a su vez puede constatarse en los archivos de la institución mutualista arriba mencionados. En el caso del Consulado de Italia en Bahía Blanca, por último, se espera que concluido el cambio de autoridades actualmente en curso pueda contarse con receptividad para acceder a algún documento del período de nuestro interés.

Procedimentalmente, buscamos rastrear en las fuentes mencionadas las actividades políticas, sociales y culturales realizadas por los individuos vinculados al surgimiento del *fascio* Giulio Giordani, desde sus primeras manifestaciones hasta la inauguración de la Casa del Italiano. De este modo, desde la prensa bahiense se pudo obtener una idea de cuál fue su impacto inicial a lo largo de ese primer año fundacional, al cual circunscribimos el estudio, y qué imagen buscó presentar el *fascio* en sociedad. A su vez, hicimos foco en la concurrencia de información entre las publicaciones señaladas, ya que el propósito principal de la investigación es la reconstrucción de un proceso no documentado para el que no se cuenta con mayores posibilidades de acceso. En tal sentido, se prestó especial atención a la recuperación de fechas, lugares de reunión, actividades específicas, personalidades involucradas y sus roles en el proceso de surgimiento y consolidación del *fascio* y en la construcción de las redes de sociabilidad fascista. Por su parte, las actas de la Sociedad *Italia Unita* posibilitaron un acercamiento institucional al impacto inicial del fascismo en la ciudad, en tanto a través de ellas recuperamos las afinidades o resistencias que su avance despertó al interior de la entidad mutualista.

[49] Crocitto Cuonzo, Francisco, *Difusión de la cultura italiana en Bahía Blanca (Rep. Argentina) 1911-1986*, Bahía Blanca, manuscrito inédito, 1987.

Guiamos nuestro estudio a través de un conjunto de interrogantes articulados con los objetivos planteados. En tal sentido, en primer lugar nos ocuparemos de precisar qué tipo de actividades llevó adelante el *fascio* local y qué imagen buscó dar ante la sociedad bahiense. Luego mostraremos quiénes fueron los individuos que gestaron ese accionar y qué tipo de relación existía entre ellos y los sectores dirigentes de la colectividad italiana (autoridades consulares, dirección de la principal entidad mutualista). Por último, expondremos un análisis de la información obtenida a la luz del concepto ya mencionado de sociabilidad política, que permite conceptualizar las actividades y vinculaciones de los fascistas locales como herramientas para conseguir sus objetivos políticos de hegemonía en la colectividad local.

2. La proyección exterior del fascismo italiano: la emigración italiana y los *Fasci Italiani all'Estero*

Los estudios sobre la proyección exterior del fascismo, así como sobre la postura que éste sostuvo frente a la emigración, nos dejan ver de qué manera las colonias fueron concebidas sucesivamente "como objeto de proselitismo en los tiempos de la conquista del poder, como altavoces de la nueva política interior y exterior en los años de la consolidación del régimen y como las vanguardias difusoras de un proyecto expansivo de acusado tono ideológico en el período de mayor proclividad totalitaria"[50].

Desde la perspectiva de Mussolini, si bien la emigración era una circunstancia indeseable por cuanto consistía en la pérdida de fuerza de trabajo (y en última instancia de fuerza militar), podía dársele una utilización provechosa en el marco de sus pretensiones de hacer de Italia una potencia mundial de primer orden. Así, aun cuando a fines de la década del '20 se plantearon trabas a la emigración, se buscó capitalizar provechosamente las vastísimas colonias de emigrados que ya existían en el mundo. En relación con esta doble estrategia, Bertonha ha planteado que

> el aumento de los esfuerzos fascistas por controlar las colectividades italianas en el exterior y por transformarlas en instrumentos de la política exterior de Roma (y, posiblemente, de difusión de la ideología fascista) no contrastaba con el objetivo de bloquear la emigración permanente, sino que era incluso un complemento de aquél, dado que "recuperaba" más italianos para Italia y aumentaba sus fuerzas en la lucha imperialista contra las otras naciones.[51]

[50] González Calleja, Eduardo, "De emigrantes a…", *op. cit.*, p. 20.
[51] Bertonha, João Fábio, "Emigrazione e politica estera…", *op. cit.*, s/p.

En efecto, las colectividades en el exterior jugaron un importante rol en el diseño de la política imperial italiana[52]. En otro de sus trabajos, Bertonha introduce la idea de "imperialismos concéntricos"[53] para analizar el modelo pensado por Mussolini. Según esta perspectiva, el diseño imperial consistía en una serie de círculos concéntricos, con un núcleo conformado por Italia y sus anexiones (que incluían a futuro a los territorios irredentos y nuevas colonias africanas), que a medida que abarcaban espacios más alejados conllevaban un menor ejercicio del poder directo y un mayor peso de la hegemonía cultural o simbólica de Italia. En este esquema, los países latinoamericanos (a quienes se dirigió el discurso de la hermandad latina) se encontraban en el quinto nivel, en el que, a grandes rasgos, no se pretendía una injerencia directa en los asuntos internos pero sí cierta obediencia y simpatía de sus poblaciones. En virtud de ese diseño, se consideraba a las colectividades italianas como un instrumento de gran utilidad para la construcción de una opinión pública favorable al nuevo gobierno en los distintos países receptores. En resumen, y permitiéndonos la incorporación de una extensa pero ilustrativa cita de González Calleja,

> [s]e trataba de utilizar la emigración como instrumento de expansión nacional, conquistar la hegemonía política en las comunidades italianas y controlar las asociaciones asistenciales, sociales y culturales existentes, arrogándose el monopolio de la representación de la italianidad, contrarrestando el proceso de desnacionalización de los italianos emigrados, exaltando con una intensa propaganda el sentimiento nacional, combatiendo la propaganda y la actividad de los exiliados italianos antifascistas, promoviendo la coordinación y el desarrollo de las actividades productivas y comerciales italianas en el extranjero, favoreciendo sus fines económicos y políticos, y alentando la formación de corrientes de opinión pública extranjera favorables a la Italia fascista.[54]

Esta idea encontraría en los *Fasci Italiani all'Estero* el principal instrumento para dar inicio a su búsqueda del control de las colectividades en el extranjero. En la práctica, las estrategias se plantearían en torno del asociacionismo italiano por una doble vía: por un lado, la cooptación de las instituciones preexistentes (sociedades Dante Alighieri, sociedades de socorros mutuos, escuelas italianas, etcétera) y, por el otro, la creación de nuevas

[52] Es interesante constatar las similitudes que al respecto se presentan con la política exterior de Francesco Crispi (primer ministro durante los períodos 1887-1891 y 1893-1896). En el marco de su "política de potencia", la conservación de la lengua italiana era "el instrumento principal para mantener vivo el lazo con la madre patria, [pero además] el aparato escolar y paraescolar, una vez puesto bajo la dirección del Estado, tenía que realizar, según Crispi, no sólo la instrucción y la elevación de nuestros trabajadores, sino la propaganda de la cultura como medio de penetración política y de influencia comercial", Grassi, Fabio, "Il primo Governo Crispi e l'emigrazione come fattore di una politica di potenza", en Bezza, Bruno (ed.), *Gli italiani fuori d'Italia*, Milán, F. Angeli, 1983, p. 87. Puede apreciarse cómo la idea de utilizar a los connacionales en el extranjero en beneficio del propio país no fue una práctica exclusiva del fascismo, sino que encuentra un antecedente en la etapa liberal.

[53] Bertonha, João Fábio, "La 'diplomacia paralela'…", *op. cit.*, pp. 75-76.

[54] González Calleja, Eduardo, "De emigrantes a…", *op. cit.*, p. 21.

instituciones, ligadas directamente al fascismo[55]. Con todo, la instrumentalización de los *fasci* no fue instantánea, sino que fue resultado de un proceso en el cual el gobierno italiano buscó poner bajo su órbita a este tipo de organizaciones para disciplinarlas y utilizarlas como sus embajadoras ideológicas en las colonias de emigrantes diseminadas por el mundo. En efecto, estas organizaciones, surgidas de manera espontánea en distintos países[56] a la par que los *fasci di combattimento* en Italia, plantearon un desafío al nuevo gobierno, que buscó institucionalizarlas en un complejo proceso que tuvo lugar entre 1923 y 1928 y que derivó en su sometimiento a las autoridades consulares italianas.

Cuando a comienzos de 1923 el gobierno italiano se decidió a afrontar la problemática planteada por el surgimiento de los *fasci* en países extranjeros, los mismos ascendían a más de un centenar[57], número que se incrementaría fuertemente con el paso del tiempo. En la quinta reunión del Gran Consejo Fascista, el 16 de febrero de 1923, se planteó la importancia de la formación de estos *fasci* con el fin de cohesionar a los emigrantes, fijándose reglas de actuación para los mismos que hacían especial énfasis en el respeto de la ley del país en que el *fascio* se emplazaba, a fin de no perjudicar las relaciones diplomáticas con Italia. En otras palabras, el hecho de que el *Partito Nazionale Fascista* (PNF) se encontrase a cargo del Estado italiano le otorgaba responsabilidades en el plano internacional, las cuales hacían imposible que desde el gobierno se patrocinasen las actitudes de violencia que caracterizaron en Italia la experiencia del fascismo revolucionario si se quería contar con una buena imagen ante la opinión pública de un país receptor de inmigrantes.

La preocupación de las autoridades italianas iba orientada a reducir la autonomía de los *fasci* que habían surgido en el mundo. Este hecho derivó de la dualidad entre un movimiento de carácter imperialista que tendía a intentar lograr una expansión cada vez mayor y la visión pragmática de los fascistas en tanto gobernantes del Estado italiano. Este conflicto se vio representado en la lucha por el control de los *fasci*, que se libró entre 1923 y 1926, y que tuvo como resultado la victoria de la visión institucionalizadora que se aplicaría desde ese último año.

En mayo de 1923, Mussolini envió instrucciones a los representantes diplomáticos italianos en el extranjero para que "secundaran discretamente la constitución de los *Fasci all'Estero*, que desarrollarían actividades de propaganda, asistencia y desarrollo cultural, pero

[55] Son ejemplos los casos del *dopolavoro*, la *Opera Nazionale Balilla*, los institutos de cultura o las *Case d'Italia* o los *fasci femminili*, entre otros.
[56] Entre 1919 y 1922 se fundaron los *fasci* de Nueva York, Londres, París, Berlín, El Cairo y Buenos Aires, entre otras ciudades.
[57] De Caprariis, Luca, "Fascism for export?...", *op. cit.*, p. 157.

que serían vigilados para que no se inmiscuyeran en asuntos políticos”[58]. Además, la Secretaría General de los *Fasci all’Estero* pasó a depender directamente del Ministerio de Asuntos Exteriores (cartera que se encontraba a cargo de Mussolini) el 18 de octubre del mismo año. Mientras el número de estas organizaciones en el exterior continuaba aumentando (llegando a 600 sedes en 1926), la disputa en el campo de la política internacional italiana se daba fundamentalmente entre, por un lado, los diplomáticos, que aconsejaban no otorgar un carácter político proselitista a la actividad de los *fasci* radicados fuera del país y, por otro lado, los fascistas más intransigentes, representados por la figura del Secretario General de los *Fasci all’Estero* Giuseppe Bastianini, que aspiraban a que el predominio del partido sobre las asociaciones italianas y sus actividades fuera reconocido por las autoridades consulares. Según esta óptica, “los italianos en el exterior, organizados por los Fasci, eran una parte integral de este vasto proyecto de expansión, los ‘misioneros’ de un nuevo orden imperial”[59].

A este respecto, el propio Mussolini parecía encontrarse en una encrucijada. González Calleja[60] señala que como líder supremo del fascismo debía respaldar la orientación representada por Bastianini, mientras que, como jefe del Gobierno y ministro de Asuntos Exteriores, el apoyarla lo llevaría a comprometer la representación del gobierno italiano en el exterior. Finalmente, Mussolini hizo primar el interés por no dañar la imagen exterior del Estado italiano, arribando a una solución consistente en “subordinar los fasci a las autoridades diplomáticas, pero procediendo gradualmente a la fascistización de los funcionarios consulares y comprometiéndoles a apoyar la política de difusión del fascismo entre las comunidades italianas del extranjero”[61].

De este modo, a partir de enero de 1927, los *fasci* en el exterior pasaron a depender directamente de los representantes de Estado en el extranjero, proceso que culminó con la promulgación de los nuevos Estatutos del 29 de enero de 1928, en los que se los definió como “la organización de los italianos residentes en el exterior que han elegido como norma de su vida privada y civil la obediencia al Duce y a las leyes del fascismo, que tratan de reunir en torno a la bandera del Lictor a las colonias de italianos que viven en países extranjeros”[62]. También en el estatuto se establecían las condiciones para formar parte de los *fasci*, a saber, “acatar las órdenes del directorio del *fascio*, mantener una conducta pública y privada

[58] González Calleja, Eduardo, “De emigrantes a…”, *op. cit.*, p. 25.
[59] De Caprariis, Luca, “Fascism for export?...”, *op. cit.*, p. 167.
[60] González Calleja, Eduardo, “De emigrantes a…”, *op. cit.*, p. 28.
[61] *Ídem*, p. 29.
[62] *Ídem*, p. 35.

intachable, obedecer las leyes del país de acogida no inmiscuyéndose en asuntos políticos, y cumplir los requisitos de edad mínima, establecidos en veintiún años para los hombres y dieciocho para las mujeres"[63].

Es importante tener en cuenta las bajas expectativas que en Italia generaron los *fasci*, sobre todo en lo relativo a las naciones europeas y americanas, donde no se podía pretender una alteración de sus sistemas políticos a través de un fascismo militante similar al italiano. En el caso puntual de América del Sur, Bertonha[64] señala que la discusión se basó en qué podía obtenerse de los millones de italianos e hijos de italianos que habitaban fundamentalmente en Brasil, Argentina y Uruguay, considerándose la doble posibilidad de ralentizar la ya inevitable desnacionalización de los emigrados y de usarlos, a su vez, como promotores y difusores de la ideología fascista en la opinión pública de las sociedades receptoras.

En el caso argentino en particular, si bien la mayoría de la producción historiográfica acerca del fascismo en nuestro país se focaliza principalmente en la década del '30 (cuestión que, consideramos, puede deberse a que fueron éstos los años en que mayor presencia e influencia tuvo en la colectividad italiana), es posible realizar un esbozo la situación en la década precedente, que es la que nos interesa especialmente.

En octubre de 1922, mes en el que tuvo lugar la marcha sobre Roma, fue creado el primer *fascio* italiano en la Argentina[65], que en mayo del año siguiente sería depurado y refundado, manteniendo sólo la mitad de sus miembros, por el delgado del PNF en Sudamérica Ottavio Dinale[66]. También en 1923, los fascistas se apoderarían por la fuerza de una asociación de excombatientes italianos en Córdoba, y en 1926 asesinarían a un militante de izquierda en Mendoza[67].

Acciones violentas como las referidas llevarían a una depuración de los *fasci*, similar a la efectuada por Dinale en Buenos Aires, que derivó en una virtual domesticación de los mismos. Durante la década del '20, se procedería gradualmente a la institucionalización de los *Fasci Italiani all'Estero* a la que hicimos referencia más arriba. En ese proceso adquiriría una importancia fundamental Vittorio Valdani. El ingeniero y empresario italiano, gerente de la Compañía General de Fósforos y miembro del directorio de la Comisión Nacional de Petróleo, entre otras actividades que desempeñó en nuestro país, se afilió al PNF en 1924 tras

[63] Domínguez Méndez, Rubén, "Los *fasci* italianos en España…", *op. cit.*, p. 128.
[64] Bertonha, João Fábio, "Emigrazione e politica estera…", *op. cit.*, s/p.
[65] Devoto, Fernando, *Historia de los italianos…*, *op. cit.*, p. 345.
[66] Scarzanella, Eugenia, *Fascistas en…*, *op. cit.*, p. 193.
[67] Devoto, Fernando, *Historia de los italianos…*, *op. cit.*, p. 345

el asesinato de Giacomo Matteotti, y al año siguiente fue nombrado delegado de los *Fasci* en la Argentina, cargo que desempeñó hasta 1928. En su figura residiría el proyecto de subordinación de los *fasci* en nuestro país a las autoridades consulares italianas. En el interior del país y hacia 1927, Scarzanella[68] recupera la existencia de *fasci* activos en La Plata, Junín, Río Cuarto, Córdoba, Rosario, Rufino, Tres Arroyos, Santa Fe y San Luis (lista a la que, a partir de nuestra investigación, podemos agregar el *fascio* de Bahía Blanca)[69].

Para concluir este apartado sobre los primeros pasos de los *fasci* en nuestro país[70] debemos remarcar que, si bien el caso bahiense no fue estudiado en profundidad, sí ha sido tenido en cuenta como un hito de importancia para la historia del fascismo italiano en Argentina. En efecto, en un pasaje dedicado al inicio de funciones de Giulio Landi como delegado de los *fasci* en el exterior para la República Argentina, en septiembre de 1930, Prislei sostiene que "el accionar de Landi se desplegaría sobre la base organizativa montada por Vittorio Valdani[,] quien había logrado extenderla a todo el territorio nacional sentando un importante emplazamiento en Bahía Blanca, territorio donde hasta entonces tenía preeminencia la actividad organizativa del antifascismo"[71].

En un número especial dedicado a Italia en ocasión del décimo aniversario de la marcha sobre Roma, la revista capitalina *Aconcagua* publicó un artículo sobre la organización del fascismo en la Argentina. En él, se menciona al *fascio* de Bahía Blanca como sede zonal, categoría compartida con los *fasci* de La Plata, Córdoba y Rosario[72], haciendo referencia a su rol hegemónico regional. Hacia 1932, según la publicación mencionada, la zona de Bahía Blanca tenía bajo su contralor dos *fasci* y tres secciones (subdivisiones con menor número de miembros). La información presentada en esta revista nos permite suponer que el *fascio* bahiense ejercería a inicios de la década del '30 un papel importante en el entramado institucional fascista en la región y probablemente también en el

[68] Scarzanella, Eugenia, *Fascistas en…*, *op. cit.*, p. 194.

[69] Merece ser tenido en cuenta por sus características distintivas, y a pesar de que no se trate específicamente de la fundación de un *fascio*, el caso de la localidad de Villa Regina, en el Alto Valle de Río Negro, relevado por Pantaleone Sergi. Fundada tras un acuerdo entre el ingeniero Filippo Bonoli y Ottavio Dinale, que desde 1922 se había interesado por los programas de colonización italiana planificada, con una marcada preferencia por la Argentina. Su relación personal con Mussolini le posibilitó contar con apoyo para el proyecto, y el 7 de noviembre de 1924 se fundó la Colonia Regina. Destacamos la obra de Sergi, puesto que, como él sostiene, "la historia local no tuvo en cuenta el papel de Dinale en la fundación de la colonia, desarrollado bajo directivas del Gobierno italiano, lo que convierte a su estudio en un importante aporte a la historia del fascismo italiano en la Argentina. Para más información véase Sergi, Pantaleone, "Un modelo fascista…", *op. cit.*

[70] Al margen de los *fasci*, cabe destacar también que en 1925 se instituye la *Opera Nazionale Dopolavoro* (OND), que buscaría sustituir el asociacionismo recreativo de las décadas previas. Las OND instaladas en la Argentina cumplirían funciones análogas a sus pares italianas, esto es, ofreciendo un espacio para canalizar el ocio de los asociados a través de diversas actividades deportivas y culturales.

[71] Prislei, Leticia, *Los orígenes…*, *op. cit.*, p. 44.

[72] *Aconcagua*, Buenos Aires, año III, vol. 9, n° 33, octubre de 1932 (revista mensual), pp. 113-114.

Sur argentino. Si bien no es éste el período que aquí nos interesa, la constatación del posterior desarrollo del fascismo en la ciudad, así como la posibilidad abierta de tener en cuenta su alcance regional como portavoz de la ideología del gobierno de Mussolini, nos reafirma la necesidad de realizar un estudio del proceso de surgimiento y consolidación del *fascio* local.

3. De la "gavilla" fascista a la Casa del Italiano

Como mencionamos más arriba, el período considerado en nuestro estudio se enmarca entre la fundación del *fascio* Giulio Giordani, en mayo de 1926, y la inauguración de la Casa del Italiano, en octubre del año siguiente, en tanto entendemos, siguiendo a Domínguez Méndez[73], que ambas instituciones configuraron, sumadas a la agencia diplomática italiana en Bahía Blanca, el andamiaje de la sociabilidad fascista local, a partir del cual se procedería a la búsqueda de la fascistización de la colectividad italiana.

Sin embargo, el período aludido dista de ser un todo homogéneo. En tal sentido, pueden reconocerse dos etapas de características opuestas, configuradas en relación con el resultado de las elecciones de la Sociedad *Italia Unita* de enero de 1927. En esos comicios, la lista antifascista "Italia Libera" venció a la lista oficialista, compuesta por fascistas y filofascistas, que aspiraba a la reelección. Así, la etapa previa a los sucesos de enero se caracterizó por una connivencia entre el *fascio* y la sociedad mencionada, que permitió al primero no sólo contar con la presencia de los directivos de la segunda en ocasión de la bendición de su gallardete, sino que le brindó la posibilidad de participar (como institución o a través de sus miembros individuales) en actividades promovidas desde la entidad mutualista.

El acceso de los antifascistas ligados al CSBB al Consejo Directivo de la Sociedad *Italia Unita* marcó el inicio de una segunda etapa, cuya finalización escapa al marco temporal establecido para esta tesina, y en la cual se inscribió la inauguración de la Casa del Italiano. Tras las elecciones, el *fascio* no sólo dejó de contar con el auspicio de la entidad mutual en la realización de actividades públicas sino que, en un nivel más general, se produjo un cisma en el asociacionismo italiano que enfrentó, por un lado, a la Sociedad *Italia Unita* y, por el otro, a los sectores fascistas o filofascistas[74] representados por el *fascio* y el Viceconsulado. Esta etapa, por lo tanto, se reveló más dificultosa para la inserción del fascismo en la ciudad, lo que puede explicar en parte la escasa actividad desarrollada por los fascistas locales durante

[73] Domínguez Méndez, Rubén, "Dos instrumentos…", *op. cit.*

[74] Utilizamos ambas expresiones para diferenciar a los individuos que formaban parte del *fascio* de manera oficial (fascistas) de aquéllos que, aun participando en las actividades por éste organizadas, no pertenecían formalmente a la institución, por lo que nos referimos a ellos como filofascistas.

1927, así como el carácter que adoptaron las celebraciones por la inauguración de la Casa del Italiano.

Estructuraremos entonces la reconstrucción del período de surgimiento e institucionalización del fascismo en Bahía Blanca en las dos etapas mencionadas, entendiendo que más allá de las diferencias que presentan ambas estuvieron atravesadas por el intento por parte de los miembros del *fascio* de alcanzar sus objetivos, ligados a la difusión de su modelo de italianidad y a su pretensión de hegemonía sobre la colectividad italiana local.

3.1. ¿Del nacimiento a la "muerte"[75] del *fascio*? Los meses de afinidad con la Sociedad *Italia Unita* (mayo de 1926-enero de 1927)

El 8 de mayo de 1926 se dio a conocer la organización de un grupo vinculado a la ideología fascista en la ciudad: "Los adeptos al fascio, que dirige Mussolini, y que residen en esta ciudad deben haber recibido órdenes de su señor, el duce, para que entren en actividad contra los antifascistas de Bahía Blanca"[76]. Definiéndolos peyorativamente como "pandilla" o "gavilla", se denunciaba el inicio de las actividades políticas que culminarían en la fundación del *fascio* bahiense una semana más tarde:

> Puede ser que el duce haya enviado órdenes y elementos materiales para que sus sectarios desarrollen en Bahía Blanca la acción avasalladora que le dio tan buen resultado en Italia; pero no ha de serles aquí, a pesar de que cuentan con complacencias encubiertas, tan fácil y provechosa la tarea, que van a iniciar, porque la conciencia democrática ciudadana los repudia, como repudia sus retrógradas ideas y procedimientos.[77]

La existencia de "complacencias encubiertas" y de vínculos con el gobierno italiano alude a elementos característicos de la nueva situación que, por esos años, atravesaba la organización de los *Fasci Italiani all'Estero* en Italia. En tal sentido, ese apoyo oficial permite inferir la vinculación del *fascio* Giordani con las autoridades consulares italianas de la ciudad de Bahía Blanca, que puede constatarse a través de la presencia del vicecónsul Giorgio Foresti en el directorio del *fascio* el 15 de mayo, día de su fundación:

> En la noche del sábado último se realizó una asamblea a la que concurrieron más de cien personas de la colectividad italiana en la que quedó constituido el Fascio Giordani. Se designó el directorio el que quedó constituido en la siguiente forma:

[75] En un chiste reproducido en *Nuevos Tiempos (NT)*, 22/01/1927, p. 1, se establecía la relación entre el resultado de los comicios de la Sociedad *Italia Unita* y la supuesta muerte del *fascio*.
[76] *NT*, 08/05/1926, p. 2.
[77] *Ibid.*

> Presidente, Arnaldo Rossetto; secretario Silvio Begni; prosecretario Ricardo Gerardi; vocales: Cav. Doctor Jorge Foresti, vicecónsul de Italia; Humberto Oliva, Cap. Fritz y Ubaldo Monacelli.
>
> Se formularon votos por la prosperidad ideal del nuevo "Fascio" y se envió al Hon. Mussolini un telegrama concebido en estos términos:
>
> "'Fascio Giordani', constituido en Bahía Blanca, jura fidelidad Dux Italia"[78]

La presencia en el directorio de Foresti, agente consular italiano, permite corroborar la vinculación entre la diplomacia italiana y los *fasci* en el exterior. En este punto, es interesante apreciar que "el programa que se ha trazado es bregar por el bien de Italia, por su prestigio en el extranjero"[79], en consonancia con las directrices que emanaban desde Roma para el comportamiento de los *Fasci all'Estero*.

Pocos días después se añadía a la nómina las figuras de tres presidentes honorarios: Juan Antonio Canessa, Luis Godio y Luis Salvadori[80]. La figura del primero (agente exclusivo de la firma de automóviles Ford en la zona) reviste un particular interés para iluminar las vinculaciones entre el *fascio* Giordani, el Viceconsulado y el gobierno italiano. El 8 de mayo se realizó una fiesta en el conocido Hotel D'Italia (gestionado por Luis Godio) con motivo de la despedida al matrimonio Canessa-Arbuco antes de su viaje a Europa, donde pasarían una prolongada estadía en Génova[81]. Tal homenaje fue organizado por una comisión compuesta *ad hoc* en el seno del Consejo Directivo de la Sociedad *Italia Unita*, encabezada por el propio presidente de la institución, Pilade Maffi. Según las actas de las sesiones de ese Consejo, el motivo del homenaje se debió a la condición de socio benefactor de Canessa[82]. Si bien se hizo énfasis en la gran convocatoria a la despedida (más de un centenar de personas), es de especial importancia para nosotros la presencia del vicecónsul Foresti.

Canessa partió hacia Buenos Aires el 13 de mayo y el 22 abordó la embarcación que lo llevaría a Europa, el transatlántico italiano *Giulio Cesare*[83]. El 15 de mayo (es decir, horas antes de que se realizara la asamblea constitutiva del *fascio* Giordani) apareció en la prensa local una nota que permite echar luz sobre uno de los propósitos del viaje de Canessa, en la que se publicitaba que

> [e]n el Regio Consulado de Italia en Bahía Blanca (…) se reciben hoy sábado y mañana domingo las firmas de los adherentes al gobierno fascista que reunidos en un álbum serán entregados en Roma al

[78] *El Atlántico (EA)*, 21/05/1926, p. 3.
[79] *Arte y Trabajo (AT)*, 31/07/1926, p. 10.
[80] *NT*, 29/051926, p. 4.
[81] *LNP*, 13/05/1926, p. 13.
[82] Sesión ordinaria del 27/04/1926, *Verbali del Cons/Dirett. Redatti in Italiano*, p. 66.
[83] *EA*, 25/05/1926, p. 5.

jefe de gobierno por el Cav. Canessa, presidente honorario del Fascio Giordani de la localidad, como reafirmación de fe en la nueva grande Italia.[84]

Surgen aquí dos interrogantes. En primer lugar, se aprecia que en el texto citado el *fascio* Giordani aparece como ya constituido, y Canessa como su presidente honorario. Esto se revela notorio si tenemos en cuenta que la fundación del *fascio* había sido fechada el mismo día 15, cuando la convocatoria dirigida a los adherentes al fascismo hace suponer que éste se hallaba conformado con anterioridad.

Al respecto se puede hipotetizar que, si se considera que en esos tiempos el desarrollo de los *Fasci all'Estero* era dirigido desde las sedes diplomáticas italianas, el *fascio* bahiense pudo haber sido ideado y constituido (así como seleccionados sus presidentes honorarios) desde el Viceconsulado local, con anterioridad al 15 de mayo, siendo la asamblea de ese día un mero acto de constitución formal y de elección de sus autoridades efectivas.

Por otro lado, se aprecia claramente la estrecha vinculación entre el Viceconsulado y el *fascio*, siendo la sede del primero aquella en la que se reúnen las firmas que serían recopiladas y entregadas por el presidente honorario del segundo a Mussolini en Roma. Además, la vinculación entre las figuras de Canessa y del vicecónsul Foresti sería tanto institucional como personal. En este punto, se puede notar que la recepción de adhesiones se realizó una vez que Canessa ya había abandonado la ciudad y se encontraba en Buenos Aires. En las crónicas de su partida del 22 de mayo hacia Europa se hace mención de "amigos que habíanse trasladado a la metrópoli para despedirlos"[85], entre los cuales se encontraba el propio Foresti. La presencia en el puerto de Buenos Aires del agente consular en la despedida del matrimonio Canessa-Arbuco da una idea de la cercana relación entre ambos personajes y pudo ser ocasión de la entrega a Canessa de los álbumes confeccionados con las firmas de los simpatizantes del fascismo en la ciudad, para ser posteriormente entregados al *Duce*, quien agradeció el obsequio haciendo llegar "a los componentes de la institución local sus palabras de aliento para que perseveren en la acción que desarrollan por el prestigio y el bien de Italia"[86].

Instalados ya oficialmente en el espectro político local, los miembros del *fascio* procedieron a organizar la institución recientemente fundada a fin de cumplir con los objetivos que se habían planteado. Si durante el resto del mes de mayo y hasta bien entrado junio la prensa comercial no hizo mención alguna a la entidad fascista, fue *Nuevos Tiempos* quien brindó continuamente información sobre los miembros de la "gavilla". Las continuas

[84] *El Censor (EC)*, 15/05/1926, p. 4, y *LNP*, 15/05/1926, p. 9.
[85] *EA*, 25/05/1926, p. 5.
[86] *AT*, 31/07/1926, p. 10.

referencias a los fascistas que se constatan hacen el mayor esfuerzo posible por dar la imagen de una situación de franca decadencia del fascismo local, afirmando que no creían posible recibir tan pronto "informaciones acerca de las grescas que se han iniciado entre los musolinísticos, grescas que es casi seguro, llevarán al grupito a desbandarse"[87].

No obstante, a pesar de estos augurios de disolución, en junio se realizó una convocatoria a asamblea general emitida desde el *fascio* Giordani, para "tratar diversos asuntos relacionados con la marcha de la agrupación"[88]. En esa ocasión se procedió a hacer una serie de anuncios que lejos se encontraban de las predicciones del Centro Socialista. En la reunión, "el presidente [a partir de la fecha, Ricardo Gerardi] anunció que el 'fascio' había sido reconocido oficialmente por el delegado general de los 'fasci' italianos de la Argentina, Ing. Víctor Valdani"[89]. A su vez, se informó de la recepción en el mes de agosto del gallardete (insignia social de la institución) donado por una comisión de damas, y de las fiestas que con tal motivo se organizarían. Sin embargo, el anuncio que más nos interesa es el que estableció la próxima apertura de un local propio para la institución.

El 21 de julio se inauguraría oficialmente el local de la institución, erigiéndose así el primer espacio de sociabilidad netamente fascista constituido en la ciudad, que brindaba diversas facilidades a sus socios a la par que se proponía "contribuir a la valorización económica, política, industrial y comercial de Italia y de hacer conocer al mencionado país en todas las manifestaciones de su vida"[90]. Ese día se reunió una asamblea del *fascio*, en la cual el presidente Gerardi puso en consideración el balance del ejercicio del directorio saliente[91], quedando constituido el nuevo directorio[92].

Notamos hasta aquí que, si bien la situación del *fascio* no era la presentada por sus detractores, la posición del mismo en la colectividad italiana y la distancia respecto de sus objetivos aún distaban de las expectativas profesadas por los fascistas. Aunque la inauguración de un local propio y, antes de ello, el reconocimiento por parte de la delegación argentina de los *Fasci all'Estero* resultaron momentos de importancia para la vida de la institución, es preciso tener en cuenta que estos logros fueron sólo internos al fascismo. En

[87] *NT*, 12/06/1926, p. 1.
[88] *LNP*, 12/06/1926, p. 11.
[89] *LNP*, 21/06/1926, p. 3.
[90] *Ibídem.*
[91] Las fuentes consultadas revelan recambios acelerados en el directorio durante los primeros meses de vida de la institución. Se puede pensar que ello en parte se debió a los problemas internos del *fascio* (motivaciones y rivalidades personales, a las que hace referencia *Nuevos Tiempos* en los artículos mencionados de los meses de mayo y junio).
[92] Presidente: Teniente Ricardo Gerardi; secretario: Silvio Begni; prosecretario: Ubaldo Monacelli; consejeros: Giorgio Foresti, Umberto Oliva, Giuseppe Fritz y Félix Cantarelli; suplentes: José Cittá y Julio Leporace; síndicos: Pablo Zichella, Juan Isoardi y Ciro Arena, *LNP*, 26/07/1926, p. 12.

otras palabras, si se parte del hecho de que desde Roma se pretendía una unificación entre fascismo e italianidad, transformando a los *fasci* en el exterior en promotores de un pacífico y edificante nacionalismo italiano, pueden juzgarse los resultados obtenidos por el *fascio* Giordani como todavía insuficientes de cara a la pretendida fascistización de la colectividad italiana en la ciudad. Se trataba, en resumen, de éxitos hacia adentro, que sin embargo sirvieron de base para una apertura hacia el resto de la colectividad. Un primer paso en esa dirección se dio en los festejos realizados con motivo de la bendición del gallardete de la organización.

El análisis de las celebraciones realizadas con motivo de la ceremonia aludida no nos interesa únicamente por el grado de difusión que le permitió alcanzar al *fascio*, sino porque representa un claro ejemplo del fenómeno de la readaptación local de un rito italiano. En efecto, en su análisis sobre la sacralización de la política en el fascismo, Emilio Gentile afirma que "[d]esde la época del escuadrismo (…), la bendición a los gallardetes era uno de los ritos fascistas más 'sacros'. El gallardete, siempre bendecido en nombre de los mártires fascistas, era santificado como símbolo de la comunión espiritual de la escuadra en sus componentes vivos y muertos"[93].

El gallardete, oficialmente instituido como símbolo de la fe, se revelaba entonces como un elemento identitario fundamental en la cosmovisión fascista. Ahora bien, este carácter sacro derivaba justamente de la experiencia escuadrista del fascismo revolucionario, fase que no tuvo lugar en el caso bahiense, por obvios motivos históricos y geográficos. En el caso que estudiamos, el fascismo consistió en una ideología que descendió desde la agencia diplomática italiana y comenzó a diseminarse en sectores selectos de la colectividad italiana local[94]. En este contexto, la adopción del uso del gallardete bendecido no surge como una exigencia genuina de la convicción ideológica de los fascistas locales ni con motivo de honrar a unos mártires de los que carecían, sino más bien como una copia de un rito ligado a la liturgia fascista en Italia. Será esta condición de artificialidad la que revestirá a la ceremonia de un carácter mucho menos sacro e íntimo que el que hubiera tenido de haber sido un rito genuino, llegando incluso a realizarse festejos de convocatoria abierta a la sociedad.

En tal sentido, consideramos necesario tener en cuenta la descripción efectuada por Andrés Bisso que, si bien realizada para el caso del antifascismo, establece que

[93] Gentile, Emilio, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2007, p. 114.
[94] Es importante señalar que desde *Nuevos Tiempos* se afirmaba, refiriéndose a la posición económica de varios de los referentes del *fascio* Giulio Giordani, que "[e]n esta ciudad algunos comerciantes pretenden implantar el régimen fascista", *NT*, 27/10/1926, p. 3.

> las particulares maneras en que dicha causa fue expresada y practicada por las agrupaciones locales bonaerenses y recreada por los individuos apelados por ellas, abrían la posibilidad –sin desconocer aquel objetivo principal– de desarrollar ciertos usos novedosos, quizás más *banales* y más alejados de la visión *heroica* que ideológicamente la prédica antifascista cultivada en Europa suponía, pero igualmente atentos a la creación de vínculos sociales y políticos entre las personas y los grupos participantes.[95]

Esta perspectiva nos permite considerar el gran peso que la realidad local, así como los usos y costumbres sociales, tuvieron en la recepción del fascismo por parte de sus representantes locales, teniendo como resultado una resignificación política y cultural del rito mencionado. Así, una ceremonia como la de la bendición del gallardete fue resignificada en función de la arraigada costumbre de las instituciones sociales de realizar actividades de carácter festivo y abiertas al público.

En efecto, el 9 de septiembre se anunciaba la reunión de la comisión "pro Gagliardetto", encargada de reunir los fondos para la confección del mismo y de fijar el cronograma general de festejos a realizarse el 12, consistente en la bendición del gallardete, un banquete en el Hotel D'Italia y finalmente la entrega de la insignia al directorio del *fascio*[96]. El programa tendría así "la virtud de despertar el interés en el seno de la colectividad italiana"[97], consistiendo en un evento de relevancia social en la ciudad. De hecho, las participaciones en el mismo no se limitarían exclusivamente a los miembros del *fascio* sino que implicarían a individuos pertenecientes a otras instituciones italianas y argentinas.

El acto cobró especial relevancia por las figuras que, desde Buenos Aires, vinieron a presenciar la ceremonia de bendición del gallardete y a formar parte de las celebraciones[98]. La presencia de Armando Koch, encargado de negocios de Italia y embajador interino, Vittorio Montiglio, inspector general de los *fasci* en América del Sur, o Vittorio Valdani, remarcaron la importancia de la ceremonia a realizarse como reconocimiento efectivo de la institución en su rol de propagadora del fascismo dentro de la colectividad italiana bahiense. La comitiva fue recibida en la estación Sud "por el cónsul de Italia Cav. doctor Jorge Foresti, los miembros del Fascio Giordani, socios de la Sociedad Italia Unita y un grupo de caballeros"[99]. A su vez, también se hicieron presentes representantes del municipio, con lo cual la recepción dejó de ser un evento exclusivo de los fascistas, pasando a involucrar una pluralidad de actores ajenos al *fascio*.

---

[95] Bisso, Andrés, *Sociabilidad, política y…, op. cit.*, pp. 33-34. El destacado es del autor.
[96] *LNP*, 09/09/1926, p. 13.
[97] *Ibídem.*
[98] *EA*, 12/09/1926, p. 5.
[99] *EA*, 14/09/1926, p. 6.

En relación con la llegada de los invitados, reviste especial interés lo acontecido en una sesión extraordinaria del Consejo Directivo de la Sociedad *Italia Unita*, en la que Félix Cantarelli, consejero del *fascio* y de la Sociedad, se encargó de organizar la participación de la entidad mutual en la recepción[100]. Consideramos que este hecho es representativo de la etapa caracterizada por la connivencia entre ambas instituciones, vinculadas incluso por la doble pertenencia de algunos de sus miembros sobre la que volveremos más adelante, que le permitía al *fascio* contar en todo momento con receptividad en la dirección de la Sociedad en relación con las actividades desarrolladas.

El 12 de septiembre se llevaron adelante las celebraciones, que fueron presentadas públicamente como una actividad social caracterizada por "el elevado sentimiento de patriotismo de la colectividad italiana y su acendrado cariño por la patria ausente para la que todos anhelan el más elevado progreso y el más destacado porvenir"[101]. Es de señalar que, si bien la homologación de la colectividad italiana completa con quienes tomaron parte en la celebración por la bendición del gallardete era forzada, fue la primera vez en que se hizo mención a esa pretendida conjunción entre la italianidad y el fascismo. Conforme con el plan anunciado,

> tuvo lugar en el local del Fascio (…), que se encontraba adornado con banderas argentinas e italianas[,] la solemne ceremonia de la bendición del "Gagliardetto" que estuvo a cargo del vicario foráneo doctor José R. Barreiro. (…) [D]esde bastante antes de la hora anunciada se habían congregado muchas damas y niñas pertenecientes a la colectividad italiana, fascistas y excombatientes, muchos de ellos luciendo la camisa negra.[102]

Luego del ritual, José Barreiro se refirió a la necesidad e indivisibilidad del concepto de amor a la religión y a la patria. Guiados por esos sentimientos, los miembros del *fascio* se convertirían en "elementos de orden, de prosperidad y de grandeza"[103], a quienes el religioso recomendó respetar las leyes argentinas, no participar en la política interna y dar ejemplo de probidad pública y privada.

Consideramos destacable la mención de estas recomendaciones, reproducciones directas de las órdenes que desde Roma se impartía a los *Fasci all'Estero*, en una ceremonia como la bendición del gallardete. Se observa así cómo una tradición fascista apareció completamente desprovista de su contenido original, exportada a los *fasci* en el exterior y transformada en un acto meramente simbólico en el cual se reafirmó el disciplinamiento y la buena conducta de los fascistas fuera de Italia, a la par que se consiguió una amplia difusión

[100] Sesión extraordinaria del 11/09/1926, *Verbali del Cons/Dirett. Redatti in Italiano*, p. 89.
[101] *LNP*, 13/09/1926, p. 3.
[102] *Ibídem.*
[103] *Ibídem.*

en la opinión pública de la ciudad, ya sea por la concurrencia a las actividades o por su promoción en la prensa diaria.

Las celebraciones continuaron con un banquete en el Hotel D'Italia y un festival en el teatro Colón en el cual, al son de los compases del himno fascista *Giovinezza* interpretados por la banda del V° Regimiento de Infantería[104], se hizo entrega oficial del gallardete bendecido por parte de la comisión de damas al presidente del *fascio*. Entre los discursos pronunciados, el Teniente Montiglio, inspector de los *fasci* en América Latina, exhortó a los fascistas "a proseguir sin desmayos la obra tan solemnemente comenzada, (…) incitando a los italianos de buena voluntad a estrecharse en torno del simbólico 'Gagliardetto'"[105].

Tanto la bendición del gallardete como los festejos que motivó constituyeron un importante paso para el *fascio* Giordani en relación con los objetivos que sus miembros se plantearon. Es claro que, si hasta ese entonces en las asambleas y actividades del *fascio* solo participaban sus miembros, aquellos acontecimientos involucraron a una mayor pluralidad de actores. En efecto, no solo los miembros del *fascio* sino también referentes de la Sociedad *Italia Unita*, de la colectividad italiana en general, del ejército, de la Iglesia y del gobierno municipal, entre otros, tomaron parte en la celebración, quizá no movidos por una simpatía expresamente fascista sino por la importancia de la visita del entonces embajador de Italia. En otras palabras, las fiestas del *fascio* Giordani atrajeron a sectores no pertenecientes al fascismo sino cercanos a la órbita de la italianidad o, cuando se trataba de instituciones argentinas, atraídos por el carácter diplomático oficial que revistieron los actos.

En este sentido, un análisis de la correspondencia del CSBB permite apreciar cómo los sucesos del 12 de septiembre fueron vistos como una demostración del avance del fascismo en la sociedad bahiense. Al día siguiente, Pedro Quattrocchio, secretario del Centro Antifascista "Giacomo Matteotti"[106], dirigió una carta al CSBB en la que se planteaba "imprescindible necesidad de combatir al fascio en esta ciudad"[107]. En la carta, se instaba a la realización de una reunión en el local de la institución antifascista en la que distintos sindicatos obreros e instituciones de ideas liberales enviaran sus delegados. A partir de esa

[104] La cesión de la banda del V° Regimiento de Infantería, efectuada por el Teniente Coronel Álvaro Alzogaray, fue muy cuestionada por los antifascistas, por considerarla ajena a la idiosincrasia del ejército argentino, de "tradición republicana", *NT*, 15/09/1926, p. 1.
[105] *LNP*, 14/09/1926, p. 13.
[106] En junio de 1926 se promovió desde el CSBB la constitución del Centro Antifascista "Giacomo Matteotti", abierto a todos los inmigrantes italianos sin diferenciaciones internas por tendencias políticas entre las distintas vertientes del antifascismo, cuyo principal objetivo era la "oposición neta contra el actual gobierno de Italia de tendencia fascista y de opresión [así como] contra toda dictadura y contra los que la defienden y tratan de solidarizarse con las corrientes reaccionarias y políticas en esta República", *NT*, 23/08/1926, p. 2.
[107] Carta de Pedro Quattrocchio al secretario general del CSBB, 13/09/1926, *Archivo de correspondencia del Centro Socialista de Bahía Blanca (1926)*.

asamblea, en octubre de ese año, se constituiría el Frente Único Antifascista[108]. De este modo, el análisis de esta carta permite apreciar la percepción que los antifascistas locales tuvieron de la actividad desarrollada desde el *fascio*, que fue vista como una amenaza a la cual debía enfrentarse con una mayor organización de su propia fuerza política.

Sin embargo, el éxito de los fascistas en relación con los objetivos que se planteaban no era aún completo. Si bien el hecho que dio origen a las actividades consistió en la celebración de un rito netamente fascista, se logró imponer a las celebraciones una impronta centrípeta que permitió atraer sectores diversos y no necesariamente ligados al fascismo. La unión entre fascismo e italianidad debía ser más sólida, y sólo podría conseguirse mediante una apertura total a la colectividad, es decir, consiguiendo una fascistización de esa italianidad local. La lucha por el control de la Sociedad *Italia Unita* se enmarcó en esa necesidad, y su resultado no solo no fue el perseguido desde el *fascio*, sino que dio origen a un período marcado por el cisma entre fascistas y antifascistas en el seno de la colectividad italiana. Se abriría así un período de características diferentes a la etapa previa, que plantearía nuevos desafíos a quienes pretendían construir la hegemonía del fascismo entre sus connacionales.

3.2. El *fascio* ante la institucionalización de la disputa fascismo-antifascismo (enero-octubre de 1927)

A fines de diciembre de 1926, el *fascio* renovó nuevamente sus autoridades[109], que tomaron posesión de sus cargos en un acto realizado el 2 de enero de 1927, en el que destacó la presencia de Vittorio Valdani[110]. A su vez, se designó al vicecónsul Foresti como primer presidente honorario y primer *tessera* (carnet de afiliado) fascista, remarcando aún más su preponderancia dentro de la organización. La presencia de Valdani[111], por otro lado, puede explicarse teniendo en cuenta la necesidad de definir una estrategia ante un importante acontecimiento que tendría lugar en el futuro inmediato: las elecciones generales de la

[108] El Frente Único Antifascista se constituyó con la adhesión de veintidós entidades obreras, culturales y políticas de la ciudad, para "contrarrestar la propaganda y actividad de los reaccionarios de todo pelaje que se escudan en la causa del Duce", *NT*, 20/10/1926, p. 1.

[109] La nueva dirección fue la siguiente: presidente: Ing. Oreste Cattelani; vicepresidente: José Cittá; secretario: Silvio Begni; consejeros: Ricardo Gerardi, Ubaldo Monacelli, Julio Leporace, Guido Arrigoni, José Panzini y Domingo Lamonea; síndicos: Cv. Adolfo Robotti, Dr. Ciro Arena y Dr. Adolfo Rabino; directores del Círculo y comisarios permanentes de las fiestas: Umberto Oliva, José Fritz, Félix Cantarelli, José Motelli y Ciro Bernardini, *LNP*, 19/12/1926, p. 1.

[110] *LNP*, 01/01/1927, p. 11.

[111] En un artículo del 3 de enero, *LNP* informa que Valdani se encontraba en la ciudad "para estudiar los problemas del petróleo con relación a las necesidades de Bahía Blanca, en su carácter de miembro de la Comisión Nacional de Petróleo", *LNP*, 03/01/1927, p. 12.

Sociedad *Italia Unita*, convocadas por la entidad para el 16 de enero, con motivo de la elección de un nuevo Consejo Directivo, de tres síndicos y del Jurado de Honor.

La lista oficialista, que llevaba a Maffi como aspirante a la reelección, se presentó como una opción que podía "satisfacer a las aspiraciones de todos"[112], destacando los avances de su gestión (superávit financiero, eficacia en la gestión de los beneficios sociales y en la organización de la Escuela Italiana) como banderas de campaña. Entre la nómina de candidatos se encontraban miembros del *fascio* tales como Juan Isoardi como candidato a vicepresidente de la entidad, Domingo Lamonea como candidato a síndico, y Luis Godio, Juan Antonio Canessa, Alberto Rabino y Adolfo Robotti como candidatos al Jurado de Honor. Ante la conformación de esta nómina de candidatos, desde el socialismo local se denunció que aquellos miembros no fascistas habían sido obligados desde el consulado a prestar sus nombres para conformarla, y se sentenció: "el 'fascio' debe ser derrotado"[113].

Los republicanos liberales y de izquierda de la comunidad italiana, mayoritariamente ligados al CSBB, constituyeron la lista *"Italia Libera"*, encabezada por Marzio Cantarelli, que fue presentada el 9 de enero promoviendo una serie de reformas: la creación de una caja de seguros mutuos y de una oficina de trabajo para orientar a los inmigrantes que llegasen a la ciudad, la reorganización de los servicios médicos y farmacéuticos, la introducción de la laicidad en las escuelas dependientes y la instrucción gratuita para adultos[114]. Por su parte, indicaban que "votar por esa lista significa liberar a la Sociedad de las manos de los fascistas locales que creen disponer a su antojo de los bienes sociales"[115]. Hay que remarcar, sin embargo, que durante la campaña la mención a la lucha contra el fascismo sólo se realizó desde las páginas del periódico socialista *Nuevos Tiempos*. De hecho, en sus declaraciones ante la prensa, Marzio Cantarelli no hizo alusión alguna al *fascio* o al fascismo, sino que planteó su candidatura en términos de una necesaria renovación en el seno de la entidad italiana[116].

Resulta interesante constatar que los miembros de la lista calificados de fascistas por el semanario socialista eran individuos que se habían desempeñado en distintos cargos directivos de la entidad mutualista desde su fundación, en marzo de 1912[117]. El 7 de mayo de

[112] *LNP*, 08/01/1927, p. 9.
[113] *NT*, 12/01/1927, p. 3.
[114] *EA*, 09/01/1927, p. 8 y *LNP* 16/01/1927, p. 7.
[115] *NT*, 15/01/1927, p. 1.
[116] Véanse las declaraciones de Marzio Cantarelli, en *EA*, 16/01/1927, p. 5.
[117] La Sociedad *Italia Unita* había sido formalmente instituida el 4 de marzo de 1912 tras una asamblea realizada en diciembre del año anterior, en la cual se decidió la fusión de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos (fundada el 2 de abril de 1882), la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos e Instrucción XX de Septiembre (fundada el 14 de septiembre de 1886) y la Sociedad Italiana Meridional de Socorros Mutuos (fundada el 29 de

ese año se estableció, tras las elecciones, la primera comisión directiva, presidida por Luis Godio, con Luis Salvadori como vicepresidente. Si consideramos que, casi quince años después, ambos fueron presidentes honorarios del *fascio*, hecho al que se suma la presencia en el Consejo Directivo de la sociedad de muchos otros fascistas locales[118], podemos interpretar la disputa en las elecciones no únicamente en términos políticos sino también en el sentido de una lista compuesta por miembros jóvenes de la colectividad italiana o recién llegados a ella (aquellos vinculados al CSBB), que se hallaban en pugna contra el grupo de individuos que tradicionalmente había ostentado los más altos cargos en el seno de la importante entidad mutual bahiense.

Esta constatación permite abrir una arista interpretativa, sobre la que volveremos en el apartado final de la tesina, en la cual lo ideológico y lo pragmático pueden interrelacionarse a la hora de analizar la adscripción al fascismo de personajes sobresalientes de la colectividad italiana durante los años que duró el régimen en Italia. Sin embargo, más allá de los motivos personales, las elecciones generales de la Sociedad *Italia Unita* de 1927 tuvieron una característica distintiva con respecto a cualquiera de los comicios anteriores: la presencia del *fascio* Giulio Giordani, una organización fascista formalmente instituida en suelo bahiense. Creemos que ésta pudo haber sido cuando menos en parte la razón de la utilización de una retórica antifascista en *Nuevos Tiempos*, que otorgó a los comicios un carácter de profunda relevancia para los italianos residentes en Bahía Blanca.

Para el 16 de enero se preveía una contienda electoral "muy reñida por la propaganda que están realizando los partidarios de las listas"[119]; a su vez, se remarcaba que el acontecimiento había despertado "el más vivo interés entre los afiliados a la entidad"[120]. Tanto la intensidad de la campaña como su elevada convocatoria se interpretaron en relación con el hecho de que, a diferencia con elecciones anteriores, en esta oportunidad eran las motivaciones ideológicas, más que cualquier otra cosa, las que guiaban las acciones de los rivales[121]. Desde los sectores afines a la lista oficialista, no obstante, se argumentaba

---

enero de 1906). Para más información, véase Crocitto, Geremia, José Rafael Crocitto y Julio César de Lucía, *Un siglo de vida de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Palumbo Hnos., 1982, p. 48.

[118] Entre 1912, año de la fundación, y 1926, año de la constitución del *fascio* "Giulio Giordani", pasaron por las sucesivas Comisiones Directivas varias personalidades que tendrían una participación activa en el fascismo local. Entre ellos, además de Godio y Salvadori, se cuentan Pilade Maffi (que se desempeñó como presidente en los años 1911/1912, 1917, 1918/1919, 1922/1923 y 1926/1927), Ubaldo Monacelli, Juan Isoardi (quien aparece frecuentemente como Iscardi en la prensa), Ciro Arena, Félix Cantarelli, Humberto Oliva, Septimio Facchinetti, Pablo Zichella, Ricardo Gerardi y Juan Antonio Canessa.

[119] *EA*, 11/01/1927, p. 4.

[120] *LNP*, 16/01/1927, p. 7.

[121] *Ibídem.*

principalmente en base a los resultados de la gestión llevada a cabo hasta el momento, remarcándose la importancia de una elección en la cual se determinaba "si los asociados desean la prosecución de la actual obra en lo que tiene de efectiva, o si desea renovaciones en la forma que se ha enunciado por la nueva tendencia"[122]. Esto permite entrever que posiblemente se presentó ante la opinión pública la idea de que la preponderancia ideológica era una característica de la lista auspiciada por el CSBB, lo que consideramos una maniobra tendiente a deslegitimarla[123].

Sin embargo, y con la participación de más de 800 socios[124], el resultado fue una victoria de la lista "*Italia Libera*" por 476 votos contra 340 en la elección del Consejo Directivo, por 481 sobre 328 en la lista de síndicos, y por 486 contra 333 en la lista del Jurado de Honor[125].

Mientras la nueva dirección realizaba las correspondientes celebraciones por la victoria sobre el "conglomerado fascista"[126], los miembros de la lista derrotada se reunieron en el Hotel D'Italia para debatir "acerca de la acción futura a desarrollar en favor de la armonía de la colectividad italiana"[127]. La oportunidad de acrecentar la influencia del *fascio* en la poderosa entidad mutual se había visto desperdiciada como consecuencia del resultado electoral. Con ella se había perdido también la posibilidad de avanzar en la consecución del objetivo de homologar las nociones de fascismo e italianidad.

En efecto, se daba comienzo a una nueva etapa en la que, si bien se alternaron momentos de mayor tensión y distanciamiento con otros en los que se buscó morigerar las rivalidades, el *fascio* dejó de gozar de los beneficios de la influencia que hasta entonces había tenido, por intermedio de sus miembros que a la par desempeñaban cargos directivos en la conducción de la Sociedad. Con el resultado de las elecciones, la disputa fascismo-antifascismo, que hasta el momento se había dado en el terreno de la campaña y de la acción política del CSBB desde su prensa y sus militantes, adoptaba ahora un marco institucional.

---

[122] *Ibídem.*

[123] Esta idea entraría en conflicto con la tradicional prohibición de la actividad política en el seno de las sociedades mutuales, en las que "la acusación de hacer o liderar una fracción política era la principal que se podía lanzar contra un ocasional adversario", Devoto, Fernando, "Participación y conflictos en las sociedades italianas de socorros mutuos", en Devoto, Fernando y Gianfausto Rosoli, *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2000, p. 161.

[124] Sobre una cifra cercana a los 2.000 socios a inicios de los años '20, según se establece en Devoto, Fernando, *Historia de los italianos…*, *op. cit.*, p. 334. La cifra de votantes se reveló extraordinaria en comparación con comicios anteriores, *EA*, 18 /01/1927, p. 5.

[125] *LNP*, 17/01/1927, p. 4; sesión ordinaria del 22/01/1927, *Verbali del Cons/Dirett. Redatti in Italiano*, pp. 110-111.

[126] *NT*, 19/01/1927, p. 1.

[127] *EA*, 18/01/1927, p. 5.

Desde ese enero de 1927 y hasta 1933[128], el conflicto en el seno de la colectividad italiana se polarizó institucionalmente entre la Sociedad *Italia Unita* antifascista y el tándem *fascio*-Viceconsulado como representantes del fascismo (además de sus instituciones satélites culturales, deportivas o de excombatientes). Las actividades públicas del *fascio* fueron escasas en los meses subsiguientes, y recién en octubre se inauguró la Casa del Italiano, una institución cultural en apariencia apolítica que buscaba reunir en torno de sí a la colectividad entera.

Más aún, en los meses posteriores a la elección se asestaron nuevos golpes desde la nueva dirección de la Sociedad *Italia Unita* a los sectores fascistas y filofascistas en relación a dos temáticas fundamentales: su influencia en las escuelas dependientes de la institución y su participación en la organización del homenaje realizado por la colectividad a la ciudad en ocasión de su centenario.

En el primer caso, el nuevo Consejo Directivo, que asumió formalmente el 29 de enero[129], se abocó a renombrar la Comisión Escolástica, encargada de la organización de las escuelas dependientes de la institución[130]. A partir de este cambio se tomaron medidas tendientes a contrarrestar la influencia que los fascistas habían tenido hasta entonces en el ámbito educativo de la colectividad italiana, tales como la quita de los crucifijos de las aulas[131] o la remoción de una maestra por su intento de fascistización de los alumnos: la docente Ema Rossetto (presuntamente hija del primer presidente del *fascio*) había hecho vestir la camisa negra a sus alumnos durante la visita del embajador interino Armando Koch, cuando también debieron hacer el saludo fascista y entonar las estrofas de *Giovinezza*[132].

Sin embargo, fue en relación con el homenaje al centenario de Bahía Blanca[133] que se plasmó claramente el cambio que representó para los fascistas la derrota en las elecciones generales de la Sociedad. En efecto, antes de las elecciones, en diciembre de 1926, desde el Viceconsulado se hizo pública la convocatoria "a todos los italianos residentes en esta ciudad y localidades vecinas" para realizar una asamblea en los locales de la Sociedad *Italia Unita*,

---

[128] A fines de 1932 la Sociedad *Italia Unita*, bajo dirección de Marzio Cantarelli (quien ininterrupidamente ejerció como presidente desde 1927) presentó la quiebra, en el marco de una severa crisis económica. El golpe recibido por la dirección antifascista permitió que sus adversarios políticos se abocaran a la tarea de reconstruir bajo su dirección la Sociedad, en la que se mantuvieron hasta después de la Segunda Guerra Mundial aunque con características distintas a las que habían tenido durante 1926 en relación con su vinculación al fascismo, cuestión sobre la que volveremos en el apartado final.

[129] Sesión ordinaria del 29/01/1927, *Verbali del Cons/Dirett. Redatti in Italiano*, p. 112.

[130] Sesión ordinaria del 02/02/1927, *Verbali del Cons/Dirett. Redatti in Italiano*, p. 115.

[131] *Ídem*, p. 116. La presencia de crucifijos en las aulas se había aprobado en la sesión ordinaria del 27/04/1926, *Verbali del Cons/Dirett. Redatti in Italiano*, p. 65.

[132] Sesión ordinaria del 03/03/1927, *Verbali del Cons/Dirett. Redatti in Italiano*, p. 125.

[133] Este conflicto también ha sido relevado por Vecchi, Rodrigo, "De escuadras, compases…", *op. cit.*

“a fin de constituir el comité de adhesión a los festejos del Centenario de la fundación de Bahía Blanca”[134]. Pocos días después se emitiría desde la dirección de la Sociedad una segunda convocatoria planteada en términos similares a la publicada desde el Viceconsulado, mostrando de qué modo ambas instituciones cooperaban durante la etapa de connivencia entre la institución mutualista y los sectores fascistas.

Ya desde fines del mes de octubre, no obstante, existían diálogos entre ciertos miembros del Consejo Directivo, particularmente su secretario, Pablo Zichella (quien, a su vez, era síndico del *fascio*) y el vicecónsul, para que ambas instituciones organizaran conjuntamente las celebraciones alegóricas[135]. Posteriormente, durante los primeros días de diciembre se llevaron adelante dos reuniones en el Viceconsulado a las que asistió la dirección de la sociedad a fin de conformar la comisión provisoria encargada de organizar el homenaje[136]. Sin embargo, recién en mayo de 1927 se procedió a la formación oficial de la Comisión Pro Homenaje a la Ciudad de Bahía Blanca. En este sentido, el resultado de las elecciones de enero influyó en el curso de la organización de los festejos a realizarse, en tanto significó la exclusión de los fascistas de la comisión compuesta a tal efecto.

Con todo, la ruptura no se dio abruptamente. A poco de asumir, el nuevo Consejo Directivo de la sociedad se propuso visitar la comisión provisional, a fin de constatar con qué grado de avance contaba su organización[137]. En la visita se ratificó en sus puestos a varios fascistas a la par que se incorporaron representantes del antifascismo.

Recién en el mes de marzo comenzaron a adquirir fuerza las disensiones entre ambos sectores en relación con la aceptación o no del vicecónsul como miembro de la comisión. Mientras algunos miembros del *fascio* insistieron en que no podía ser dejado de lado por su investidura, los antifascistas sostenían que las actitudes del agente diplomático tendían a dividir a la colonia italiana al generar el rechazo de los italianos contrarios al gobierno italiano[138]. La discusión terminó planteándose personalmente entre Foresti y Cantarelli, en tanto el último se oponía al argumento del primero de que correspondía a la máxima autoridad italiana en la ciudad encabezar esa demostración colectiva[139]. En la sesión extraordinaria del 21 de abril, el Consejo Directivo de la Sociedad *Italia Unita* resolvió dar

[134] *LNP*, 15/12/1926, p. 10.
[135] Sesión ordinaria del 18/10/1926, *Verbali del Cons/Dirett. Redatti in Italiano*, p. 96
[136] Sesión ordinaria del 30/11/1926 y sesión ordinaria del 08/12/1926, *Verbali del Cons/Dirett. Redatti in Italiano*, pp. 103-106.
[137] Sesión ordinaria del 02/02/1927, *Verbali del Cons/Dirett. Redatti in Italiano*, p. 116
[138] Sesión extraordinaria del 11/03/1927, *Verbali del Cons/Dirett. Redatti in Italiano*, p. 130. Además, se acusó al vicecónsul de apersonarse en las escuelas para quejarse ante la directora por el nuevo rumbo que éstas habían tomado, lo que le valió ser sancionado en tanto socio de la institución.
[139] Sesión extraordinaria del 21/04/1927, *Verbali del Cons/Dirett. Redatti in Italiano*, pp. 140-141.

una última oportunidad a los sostenedores de Foresti de aceptar sus condiciones, advirtiendo que en caso contrario se realizaría una nueva asamblea para nominar una nueva comisión. Finalmente, ante la insistencia de estos sectores, que convocaron a una asamblea que tenía como referente al vicecónsul[140], se resolvió, desde la dirección de la Sociedad *Italia Unita*, la realización de una asamblea paralela[141].

El resultado de ambas asambleas fue la constitución de dos comisiones paralelas guiadas por el mismo objetivo de organizar el plan de acción para la participación italiana en las celebraciones del centenario. Por un lado se encontraba la aquella cuyo presidente honorario era Foresti, en cuya asamblea se expresó el deseo de "obtener la fusión con aquellas otras comisiones de la colectividad que puedan constituirse con el mismo objeto, a fin de aunar fuerzas y medios de recurso"[142]. Por su parte, en la reunión celebrada en las dependencias de la Sociedad *Italia Unita* se procedió al nombramiento de la Comisión Pro Homenaje a la Ciudad de Bahía Blanca, conformada por los directivos de las sociedades italianas de Bahía Blanca y localidades aledañas (Punta Alta, Cuatreros, Ingeniero White y Cabildo)[143].

La división de la colectividad italiana frente a la organización de los festejos del centenario cristalizó la disputa entre fascistas y antifascistas en la ciudad, en tanto profundizó las disensiones que se habían institucionalizado tras las elecciones de la Sociedad *Italia Unita*. En efecto, en la sesión aludida del 25 de mayo varios consejeros apoyaron la moción de su par Giuseppe Pepe de que no debía existir ningún punto de contacto con sus adversarios[144].

Como mencionamos, la característica de la etapa post-elecciones en la Sociedad representó un período de dificultades para los sectores ligados al fascismo en la ciudad, en tanto los antifascistas contaban ahora con una institución de importancia económica y elevado prestigio social. Esto hizo que, en el marco de la división de las comisiones, el sector fascista estuviera en una inferioridad de condiciones que intentaron revertir frente a la opinión pública haciendo uso de la idea de armonía entre los italianos de la ciudad, para contrarrestar una supuesta politización del sector antifascista.

---

[140] *LNP*, 25/05/1927, p. 11.
[141] Sesión extraordinaria del 25/05/1927, *Verbali del Cons/Dirett. Redatti in Italiano*, pp. 153-154.
[142] *LNP*, 31/05/1927, p. 14.
[143] *Ibídem.*
[144] Sesión extraordinaria del 25/05/1927, *Verbali del Cons/Dirett. Redatti in Italiano*, pp. 154. La primera medida tomada en este sentido sería el retiro de los depósitos de la Sociedad del Banco de Italia y Río de la Plata, por sus vinculaciones con el fascismo, en la sesión ordinaria del 03/09/1927, *Verbali del Cons/Dirett. Redatti in Italiano*, pp. 183.

En tal sentido, aparecería en *La Nueva Provincia* una nota, firmada por Luis Godio y Alberto Rabino, en la que lamentaban que su deseo de que el recuerdo de la fundación de la ciudad fuese "algo sagrado en todo corazón italiano" y de que su Centenario hiciera "olvidar toda rencilla, toda lucha política y juntos se encontraran en una sola armonía", se hubiera visto "momentáneamente desbaratado por la inconsulta precipitación de un bando y la tergiversación de los hechos del otro"[145]. Vemos cómo los miembros del *fascio* buscaron presentarse como defensores de la unión de todos los italianos frente a un sector que interpretaba sus actitudes como acciones de mala fe, al ver el llamado a una asamblea no oficial como un desconocimiento de la entidad, tendiente a confundir a los italianos en beneficio propio[146].

Finalmente, el carácter oficial que tuvo la Comisión Pro Homenaje, auspiciada desde la Sociedad *Italia Unita*, hizo que el proyecto presidido de modo honorario por Foresti no prosperara. En una asamblea celebrada el 30 de junio se resolvió que la colectividad italiana participara de las celebraciones del centenario mediante el emplazamiento, en una de las plazoletas del Teatro Municipal, de un monumento a Giuseppe Garibaldi[147].

La noción de armonía en el seno de la colectividad italiana, planteada por Godio y Rabino como un deseo genuino, nos parece importante al ser puesta en diálogo con los sucesos que tuvieron lugar en el mes de octubre, durante los festejos por la inauguración de la Casa del Italiano. En efecto, tales actividades buscaron mostrar un carácter apolítico y más vinculado con el discurso de la italianidad, entendido en un sentido amplio que permitiera congregar a la mayor cantidad posible de connacionales, sin una impronta expresamente fascista. Puede interpretarse que tanto el duro golpe de las elecciones de la Sociedad *Italia Unita* como la derrota del proyecto de Foresti para el centenario de la ciudad influyeron en el tono que adquirió la inauguración de la Casa del Italiano.

Al explicar cuál había sido el propósito de la comisión que integraban, Godio y Rabino afirmaron que, "conocedores de la división en la cual se halla nuestra colectividad, nos guiaba un solo pensamiento en los pasos dados: poder conseguir en esta oportunidad la armonía de todos los italianos radicados en esta tierra a la cual amamos como a una segunda patria"[148]. Armonía entre los italianos para cerrar la división existente en la colectividad: tal fue la declarada pretensión de los fascistas locales en octubre de ese año.

---

[145] *LNP*, 31/05/1927, p. 14.
[146] *NT*, 28/05/1927, p. 3.
[147] *LNP*, 03/07/1927, p. 8. Para profundizar ver Vecchi, Rodrigo, "De escuadras, compases…", *op. cit.*
[148] *LNP*, 31/05/1927, p. 14.

Ese mes se publicitó la llegada a la ciudad de Franco Ciarlantini, destacado intelectual y miembro del Gran Consejo Fascista[149], respondiendo a "la invitación que le fuera dirigida por el Fascio 'Giulio Giordani', con el objeto de inaugurar la 'Casa del Italiano'"[150]. La prensa lo presentó como "uno de los más altos valores espirituales de la nueva Italia, surgida después de la guerra, tras el magno esfuerzo reorganizador y ordenador del fascismo"[151], y como "el embajador espiritual de la bella Italia, que vino a hacernos conocer aspectos de la vida intelectual del país del arte"[152]. Franco Ciarlantini había llegado a la Argentina en octubre de 1927 como representante de Italia en una feria del libro organizada en Buenos Aires, aunque su objetivo sería "difundir el fascismo y establecer vínculos políticos e intelectuales"[153]. Ciarlantini sostenía que la Argentina era el centro de la latinidad en América del Sur, y por tanto el punto de entrada óptimo para incrementar la influencia del gobierno italiano en la región. Desde su óptica, "[l]os argentinos, una comunidad racialmente latina, debían volverse 'italófilos'"[154].

El programa establecido para la inauguración incluyó una conferencia de Ciarlantini en el cine Odeón y un almuerzo en la Casa del Italiano, tras los cuales se procedió a la inauguración oficial. En la conferencia, titulada "La función histórica de la latinidad", el orador se ocupó "del proceso de formación de la gran raza latina y de su extensión por los países de Sudamérica, en los que sigue desarrollando su espíritu ancestral y cultivando la civilización superior que le es peculiar"[155], en una disertación en que se hizo claro uso de la idea de hermandad latina, propuesta desde Roma para ganar adeptos en los distintos países de ese origen.

La reunión realizada en la Casa del Italiano contó con la presencia del nuevo representante de los *fasci* en nuestro país Gottheil De Luca, el presidente del *fascio* local Oreste Catellani, el presidente de la Asociación Bernardino Rivadavia Francisco Cervini, el presidente del Club Argentino Ramón Olaciregui, el jefe de la guarnición militar local Teniente Coronel Juan Carlos Estivil, y los agentes consulares de Uruguay, España y

[149] El Gran Consejo Fascista fue la principal institución de gobierno durante los años del fascismo en Italia. Creado originalmente como órgano dirigente del PNF, fue institucionalizado en 1928 como una suerte de gabinete de ministros, con el fin controlar las distintas instituciones gubernamentales.
[150] *LNP*, 08/10/1927, p. 8.
[151] *LNP*, 09/10/1927, p. 8. Sobre las evidentes simpatías del diario hacia el fascismo, se rastrean alusiones positivas hacia las actividades del gobierno italiano así como de sus representantes en el país. Las mismas no se encuentran aquí registradas pues escapan a los objetivos propuestos.
[152] *EA*, 10/10/1927, p. 5.
[153] Finchelstein, Fernando, *Fascismo trasatlántico...*, *op. cit.*, p. 149.
[154] *Ídem*, p. 151.
[155] *EA*, 10/10/1927, p. 5. Véase también *LNP*, 10/10/1927, p. 3.

Portugal, entre otras personalidades destacadas.[156] Allí, Ciarlantini "elogió a la colectividad italiana radicada en nuestra ciudad por el esfuerzo que acaba de realizar al crear esta institución que además de contribuir a estrechar vínculos entre los compatriotas fomentará la cultura itálica"[157].

Si comparamos estos eventos con aquellos que tuvieron lugar en septiembre de 1926, puede notarse la diferencia que constituye a la inauguración de la Casa del Italiano como un triunfo del *fascio* en relación con los objetivos que se había planteado. En septiembre de 1926, los festejos habían atraído a numerosos miembros de la colectividad italiana e incluso a personalidades ajenas a dicha nacionalidad. Sin embargo, el motivo que había dado lugar a las actividades era la celebración de un rito fascista, que se presentó a la sociedad como una actividad interna de la organización. Por el contrario, en la inauguración de la Casa del Italiano y la conferencia de Ciarlantini en el cine Odeón, las menciones del *fascio* son relativas solamente a su carácter de entidad organizadora. El motivo fundamental era la fundación de una institución ligada a la difusión de la cultura italiana que buscaba reunir en su seno a todos los connacionales, sin hacer referencia alguna a la condición de fascista que indudablemente poseía pero que no explicitaba. Consideramos que la Casa del Italiano fue la encarnación de las directivas que desde Roma se emanaban, por medio de las agencias consulares, a los fascistas residentes en otros países: una institución en apariencia apolítica, dispuesta a recibir adhesiones de sus compatriotas y guiada por el propósito de aumentar el prestigio de Italia (y de esa manera indirectamente de su gobierno) en la opinión pública extranjera.

El aparente éxito de la inauguración de la Casa del Italiano cobra relevancia además por dos cuestiones. En primer lugar, es necesario remarcar que la organización y puesta en marcha de las actividades fueron llevadas a cabo sin el auspicio de la Sociedad *Italia Unita* en términos de apoyo material o de adhesión institucional. De este modo, el *fascio* demostraba su capacidad de operar independientemente de la entidad en la que, entendemos, se había apoyado hasta las elecciones generales de enero de 1927. En segundo lugar, si retomamos el modelo planteado por Domínguez Méndez[158], la inauguración de la Casa del Italiano representa la tercera pata del entramado institucional encargado del control de la sociabilidad fascista. Si bien con posterioridad se crearon otras instituciones fascistas en la ciudad (como el *dopolavoro* "Ugo Quintavalle" o el Instituto Ítalo-Argentino de Cultura

[156] *EA*, 10/10/1927, p. 5.
[157] *LNP*, 10/10/1927, p. 3.
[158] Domínguez Méndez, Rubén, "Dos instrumentos…", *op. cit.*

“Humberto de Saboya”), puede considerarse que la tríada *fascio*-Viceconsulado-Casa del Italiano fue la base fundamental a partir de la cual se procedió a la búsqueda de fascistizar a la colectividad italiana bahiense.

4. La sociabilidad fascista en Bahía Blanca

El apartado anterior constituye una reconstrucción histórica de los hechos que tuvieron lugar entre la fundación del *fascio* Giulio Giordani y la inauguración de la Casa del Italiano. Creemos que estos hechos adquieren especial relevancia si se los analiza desde el concepto de sociabilidad política, de gran utilidad para los estudios del fascismo fuera de Italia y particularmente en la Argentina, por las características que éste tuvo en nuestro país.

Consideramos que el tratamiento de estas cuestiones permite reconocer las implicaciones del poder en distintas instituciones, e incluso en las relaciones más informales y cotidianas. En palabras de Beatriz Moreyra, “el poder y, por consiguiente, el significado político se organiza dentro y a través de todos los tipos de instituciones sociales y transacciones informales, así como a través de lugares más visibles y obvios de toma de decisiones”[159]. Desde esta perspectiva, el análisis del accionar de los *Fasci Italiani all’Estero*, en los diferentes contextos en que dichas organizaciones se desenvolvieron puede decir mucho sobre los objetivos político-ideológicos que perseguían tanto los fascistas locales como la jerarquía diplomática del régimen.

En otras palabras, desde una mirada que articule las nociones de sociabilidad y política puede definirse a su conjunción como “el contexto en el que se desarrollan las redes y sistemas de relaciones socio-políticas de una determinada sociedad”[160]. Esta óptica permite considerar la sociabilidad política como la capitalización política de los vínculos sociales, perspectiva desde la que, por ejemplo, cobra carácter político la asistencia a una celebración en una posición de visibilidad.

Vale la pena en este punto recuperar con mayor profundidad el aporte realizado por Bisso a los estudios sobre la sociabilidad, caracterizada como una “zona gris” en la cual se hace difícil “la distinción entre actividades *inocentes* y tareas *políticas*”[161]. De este modo, la vinculación entre política y sociabilidad se realizaría a partir de formas sociales ampliamente difundidas en cada época[162], que en nuestro caso veremos representadas generalmente en

[159] Moreyra, Beatriz, “El revival de la historia social…”, *op. cit.*, p. 181.
[160] Escalera, Javier, “Sociabilidad y relaciones de poder”, en *Kairos. Revista de temas sociales*, año 4, n° 5, 2000, s/p.
[161] Bisso, Andrés, *Sociabilidad, política y…*, *op. cit.*, p. 22. El destacado es del autor.
[162] *Ídem*, p. 24.

banquetes, festivales y conferencias. Así entendida, la relación se daría en dos sentidos: tanto por el rol jugado por la política en la cotidianeidad social, como por la influencia de las prácticas de sociabilidad establecidas en un momento histórico sobre los modos de transmisión de ideas y de movilización política[163]. Así, las particularidades de la sociedad local influirían en la recepción de un discurso de alcance universal, como lo fue el del fascismo, hecho que en el caso de nuestro interés hemos podido relacionar con el carácter público y festivo que adoptó la bendición del gallardete del *fascio*.

Creemos que esta perspectiva es válida para el estudio del fascismo italiano en la Argentina, lo que nos genera la inquietud de analizar las distintas prácticas de sociabilidad que llevaron a cabo los miembros del *fascio* Giulio Giordani. Procederemos entonces a analizar las estrategias empleadas por los fascistas locales para alcanzar sus objetivos durante el período abordado, agrupándolas en tres categorías: la procedencia social de los miembros del directorio del *fascio*, la participación a nivel individual de algunos de ellos en actividades de la colectividad italiana local, y la organización desde el *fascio* de actividades abiertas a la comunidad. Intentaremos mostrar cómo este tipo de eventos adquieren un significado político claro cuando se los analiza a través del prisma de la sociabilidad política, si se considera a las expresiones de esta última "como el terreno de juego en el que se produce la circulación y apropiación de 'capital social' y 'capital político' (prestigio, liderazgo, influencia, alianzas) a través del despliegue de las estrategias que los individuos y grupos desarrollan con dicho fin"[164].

La primera estrategia de los fascistas locales consistió en la elección de sus miembros directivos, quienes aportaron al *fascio* el capital social y político que le permitió a la institución posicionarse ventajosamente en la esfera pública bahiense. En efecto, el carácter prominente de los miembros de la colectividad italiana ligados a la dirección del *fascio* fue remarcado ya desde los tiempos de su fundación, cuando se informaba sobre la realización de "una reunión de residentes italianos de prestigio en nuestra ciudad convocados por un núcleo de ellos a fin de cambiar opiniones de la mejor forma de constituir un fascio en esta ciudad"[165].

Hemos podido realizar un acercamiento parcial al conocimiento de las ocupaciones desempeñadas por algunas de las veinticuatro personas que conformaron las tres direcciones

[163] *Ídem*, pp. 69-70.
[164] Escalera, Javier, "Sociabilidad y relaciones…", *op. cit.*, s/p.
[165] *LNP*, 21/05/1926, p. 8.

que se sucedieron en el *fascio* el período que estudiamos[166]. La información obtenida pudo ser cruzada con la disponible sobre la participación de algunos de ellos en el Consejo Directivo de la Sociedad *Italia Unita*, con su inclusión como miembros de la organización de las escuelas italianas[167] y con la presencia en la dirección de la Cámara de Comercio Italiana de Buenos Aires, delegación Bahía Blanca, fundada el 20 de febrero de 1927[168].

Aunque la información recabada es incompleta, consideramos que permite realizar una caracterización de la posición social de los miembros de la dirección del *fascio* durante sus primeros meses de actividad. En cuanto a sus ocupaciones laborales se cuenta con datos de trece miembros, de los cuales ocho desempeñaban actividades comerciales o empresariales[169] y cuatro se enmarcan dentro del rubro de profesionales[170], siendo el restante Foresti, quien se desempeñaba como agente consular. En cuanto a su vinculación con la Sociedad *Italia Unita*, seis se desempeñaron como miembros del Consejo Directivo hasta enero de 1927[171], mientras que dos ejercieron el cargo de directores de sus escuelas dependientes[172]. Por último, cuatro de ellos se desempeñaron como miembros de la delegación local de la Cámara Italiana de Comercio de Buenos Aires[173]. A su vez, cuatro de los miembros poseían el título honorífico de *Cavaliere Ufficiale*, otorgado por el Reino de Italia, que otorgaba en la colectividad italiana local un aura de prestigio[174].

En síntesis, el directorio estaba integrado mayormente por figuras de posición económica desahogada y de cierto prestigio social. Entendemos que esto no sólo ayudó a la construcción una imagen prestigiosa del *fascio* sino que también permitió que la institución pudiera aprovechar los vínculos políticos, económicos y hasta personales con que sus miembros contaban a partir de su posición social en la colectividad italiana y en la ciudad.

Sin embargo, la información recabada es para nosotros de gran importancia para analizar la adscripción al fascismo de este tipo de personas, tema sobre el que retornaremos al final de esta tesina. Efectivamente, como vimos, no se trataba de individuos que de la mano

---

[166] Arnaldo Rossetto, Silvio Begni, Ricardo Gerardi, Giorgio Foresti, Humberto Oliva, José Fritz, Ubaldo Monacelli, Juan Antonio Canessa, Luis Godio, Luis Salvadori, Félix Cantarelli, José Cittá, Julio Leporace, Pablo Zichella, Juan Isoardi, Ciro Arena, Oreste Catellani, Guido Arrigoni, José Panzini, Domingo Lamonea, Adolfo Robotti, Adolfo Rabino, José Motelli y Ciro Bernardini.
[167] Crocitto Cuonzo, Francisco, *Difusión de la cultura…, op. cit.*
[168] *LNP*, 21/02/1927, p. 13.
[169] Oliva, Canessa, Godio, Salvadori, Cittá, Leporace, Arrigoni y Robotti.
[170] Cattelani (ingeniero), Rabino (químico/farmacéutico), Arena (aparece frecuentemente mencionado como Doctor, aunque no figura en la *Guía Güemes*) y Monacelli (profesor).
[171] Isoardi (vicepresidente), Zichella (secretario), Canessa y Godio (Jurados de Honor), y Cantarelli y Lamonea (consejeros). A su vez, se encuentra en la nómina a dos expresidentes, Godio y Monacelli.
[172] Arena y Robotti.
[173] Salvadori (presidente), Leporace (secretario), Robotti (tesorero) y Cittá (consejero).
[174] Foresti, Canessa, Godio y Robotti.

del fascismo se catapultaron a la esfera pública de la ciudad sino que en muchos casos, por el contrario, ingresaron al fascismo de la mano de sus posiciones encumbradas en la colectividad italiana. Con todo, creemos que la elección de personas que reunían las características mencionadas para la dirección del *fascio* constituyó una opción clave para dar prestigio y visibilidad a la institución.

La segunda estrategia mencionada más arriba consistió en la intervención, de forma individual, de los distintos miembros del *fascio* en actividades en las que, si bien la institución no tenía una participación formal, sí obtenía un beneficio en virtud del prestigio que otorgaban a los hombres que ocupaban posiciones de protagonismo. Consecuentemente, estas actividades no tenían una impronta explícitamente fascista, sino que representaban reuniones de la colectividad italiana en general, lo que permitía el establecimiento de lazos entre los miembros del *fascio* y distintas personalidades de la colectividad italiana y de la ciudad, ya que su carácter prominente les posibilitaba ser incluidos en ese tipo de eventos.

Podemos considerar en este marco dos conmemoraciones de fechas patrias: los festejos por el undécimo aniversario de la entrada de Italia en la Primera Guerra Mundial, realizados el 24 de mayo de 1926, y la celebración del 20 de septiembre, día de la unificación italiana, en el mismo año. En ambos casos, las conmemoraciones fueron de carácter nacionalista y no partidario, pero determinados miembros del *fascio* tuvieron un rol importante en los actos.

Para el aniversario de la entrada de Italia en la guerra se realizó un acto organizado por la Asociación de Excombatientes Italianos, en el que oficiaron como oradores, junto con el presidente de la entidad Nicolás Lista, su secretario Silvio Begni (también secretario del *fascio*) y el sacerdote Tito Graziani, síndico de la asociación de excombatientes y personalidad ligada al fascismo[175]. La presencia de dichos oradores cobra mayor importancia si se tiene en cuenta la denuncia que, desde *Nuevos Tiempos*, un grupo de excombatientes realizó respecto de varios personajes ligados al *fascio* que pertenecían a tal asociación sin haber participado en la guerra, a la vez que exhortaban a los verdaderos excombatientes que simpatizaban con el gobierno italiano de aquel entonces a pensar de modo independiente[176]. Esta situación permite observar de qué manera operaba el fascismo en las instituciones italianas existentes en la ciudad a través del intento de ocupar cargos de relevancia dentro de las mismas, provocando la reacción del antifascismo local ante el avance de su presencia.

[175] *NT*, 24/02/1926, p. 3; y *NT* 11/09/1926, p. 4.
[176] *NT*, 04/08/1926, p. 4.

En ocasión de los festejos por el 20 de septiembre, un gran número de concurrentes se reunió en los salones de la Sociedad *Italia Unita*, partiendo de ella una delegación comandada por su presidente, que concurrió al consulado para saludar a Foresti para luego continuar con los actos del día. En este caso consideramos que lo importante, más allá de observar nuevamente el vínculo entre el vicecónsul, la dirección de la Sociedad *Italia Unita* y la jerarquía del gobierno municipal, es el hecho de que por vez primera en la ciudad se realizaba una división en los festejos, situación en la que creemos que el surgimiento del *fascio*, ya en proceso de crecimiento, tuvo mucho que ver. En efecto, frente a la celebración arriba reseñada tuvo lugar otra, organizada por el Centro Antifascista "Giacomo Matteotti", en la cual el orador principal concluyó "su elocuente discurso señalando el verdadero significado de la fecha del 20 de septiembre y recordando la memoria del 'mártir italiano Giacomo Matteotti' y de todos los caídos en iguales circunstancias que éste".[177] Así, se plasmaría en el ámbito público la división de la comunidad italiana a la hora de conmemorar sus fechas patrias, cuestión que permite dilucidar las simpatías político-ideológicas de los individuos destacados de la esfera pública bahiense en virtud de a cuál de ambas celebraciones asistieron.

En resumen, este tipo de eventos, en los que el *fascio* no participaba como institución pero en los que sus miembros ocupaban lugares destacados, brindaba dos ventajas considerables: por una parte, daba visibilidad y aumentaba el prestigio, en el seno de la colectividad italiana y de la opinión pública de la ciudad, de los individuos que ocupaban puestos en la dirección de la entidad fascista, lo que redundaba en un aumento del capital social y político del *fascio*; por otra parte, posibilitaba el afianzamiento de vínculos personales entre ellos y otras figuras importantes de la sociabilidad bahiense externas a la colectividad[178].

Por último, la tercera estrategia que observamos en el período abordado consiste en la organización de actividades abiertas a la comunidad por parte del *fascio* Giulio Giordani como institución, en clara relación con el objetivo de posicionar a la institución en un rol de peso dentro de la esfera pública de la ciudad, en las cuales se ponía en juego el capital social de la organización. Pueden inscribirse en este marco las dos celebraciones de importancia reseñadas: por un lado, los festejos por la bendición del gallardete de la institución, realizados el 12 de septiembre de 1926 y, por el otro, las actividades realizadas en torno a la fundación

[177] *LNP*, 21/09/1926, p. 8.
[178] Otro ejemplo significativo de este tipo de eventos fueron las distintas actividades realizadas con motivo del homenaje a Juan Antonio Canessa, de las que nos ocupamos más arriba.

de la Casa del Italiano, el 9 de octubre de 1927. A su vez, haremos mención también a los actos realizados el 4 de noviembre de 1926, con motivo del octavo aniversario de la victoria definitiva de Italia sobre el Imperio Austro-Húngaro en la Primera Guerra Mundial. Estas celebraciones constituyeron los mayores exponentes de la estrategia del fascismo bahiense para alcanzar su objetivo de prestigio en la opinión pública bahiense y de difusión de la italianidad dentro de la colectividad local.

En las primeras dos ocasiones, la nota de distinción fue otorgada por el arribo de personalidades destacadas a la ciudad. Tanto la llegada del embajador Koch para la bendición del gallardete como la de Ciarlantini para la inauguración de la Casa del Italiano nos permiten introducir la posibilidad, abierta por Bisso para el caso del socialismo en el interior de la provincia de Buenos Aires, de que fueran los dirigentes locales quienes utilizaran a los líderes nacionales en sus visitas al interior por el peso que su presencia tenía, "en especial entre aquellos vecinos *notables* que no eran militantes y para quienes el impacto de la presencia *social* de un delegado porteño podía ser determinante en su apoyo a la causa local"[179]. Una vez más nos encontramos ante la posibilidad de aplicar las reflexiones del autor al caso del fascismo local, en tanto vemos cómo, en ambas celebraciones organizadas desde el *fascio*, se hizo uso de la llegada de figuras que pudieran ampliar el grado de convocatoria. De este modo, podemos tener en cuenta esa posible utilización de los invitados por parte de los fascistas locales, que les serviría para atraer a un público no necesariamente vinculado al fascismo y convertirlo en receptor de su mensaje. Si bien en el caso de Ciarlantini esto es más visible puesto que su conferencia fue el centro de las actividades desarrolladas para la inauguración de la Casa del Italiano, no debe dejar de tenerse en cuenta que, en el festival realizado en el teatro Colón por la bendición del gallardete, además de las presentaciones musicales y teatrales, el Teniente Vittorio Montiglio pronunció un discurso en el cual encontramos presente la línea ideológica del fascismo *all'estero*.

Otra similitud entre ambas celebraciones consiste en que se plantearon abiertas al público general y persiguieron el interés de constituirse en eventos de relevancia social para los italianos residentes en Bahía Blanca y para la opinión pública de la ciudad, objetivo que fue alcanzado, tanto por la concurrencia a los eventos como por su amplia difusión en la prensa bahiense. Este hecho contrasta con la diferenciación que, desde la óptica de los objetivos del *fascio*, establecimos más arriba entre las dos actividades al mostrar cómo, independientemente de si se trataba de un ritual fascista (resignificado) o de la inauguración

[179] Bisso, Andrés, *Sociabilidad, política y…*, *op. cit.*, p. 47. El destacado es del autor.

de una institución de impronta más nacional que política, el grado de convocatoria y repercusión fue alto en ambos casos. A su vez, es preciso tener en cuenta que las actividades se desarrollaron en dos etapas diferentes, en tanto en la bendición del gallardete se contó con la adhesión de la Sociedad *Italia Unita* mientras que en la inauguración de la Casa del Italiano no se contó con ese apoyo, que hubiese aportado un mayor prestigio a la celebración.

Vemos cómo, desde la perspectiva de la sociabilidad, la distinción que planteáramos entre ambas celebraciones se desvanece, puesto que más allá del mayor o menor grado de politización de las mismas, éstas se amoldaron a un modelo de sociabilidad extendido en la sociedad bahiense por esos años (es recurrente la presencia de festivales y conferencias en los apartados de sociales de la prensa comercial en la ciudad), que en sí mismo era capaz de atraer numerosos concurrentes. En ese sentido, la organización de tales actividades desde el *fascio* se reveló como una estrategia particularmente útil, tanto por permitirle a la organización presentarse como una institución visiblemente prestigiosa en el ambiente social y cultural de la ciudad, como por permitirle hacer llegar su mensaje a un amplio público.

Finalizaremos este apartado haciendo mención a un evento no comentado hasta ahora en la tesina, a saber, los festejos por el 4 de noviembre. Si bien no tuvimos en cuenta esos acontecimientos para reconstruir el devenir histórico durante el período abordado del *fascio*, en tanto no consideramos que marquen un hito en su desarrollo, es preciso tenerlos en cuenta aquí, ya que, a la luz del concepto de sociabilidad, consideramos que sí constituyen un considerable paso para la institución, en tanto le permitió apropiarse de un importante capital simbólico por su rol en la organización de las actividades.

El 4 de noviembre de 1926 se realizaron tres actos principales para celebrar el octavo aniversario de la Batalla de Vittorio Veneto. En primer lugar, la Sociedad *Italia Unita* organizó un acto alusivo en el que se colocó la piedra fundamental de su futura nueva sede, en la esquina de las calles Rodríguez y Mitre[180], que contó con una presencia de miembros del *fascio* con características similares al tipo de actividades que englobamos dentro de la segunda estrategia analizada. Por su parte, desde el Viceconsulado se organizó un homenaje al General San Martín, cuya estatua estuvo custodiada con una guardia "con las banderas argentina, italiana y del Fascio Giordani"[181]. Este acto representó un híbrido entre los tipos de actividad vinculados a la segunda y tercera estrategia descriptas más arriba, en tanto el *fascio* participó como institución (encargándose de realizar la guardia al monumento) pero no en carácter de entidad organizadora. En tercer lugar, se realizó ese mismo día una cena de

[180] Sesión extraordinaria del 01/11/1926, *Verbali del Cons/Dirett. Redatti in Italiano*, pp. 97-98.
[181] *LNP*, 05/11/1926, p. 6.

camaradería entre excombatientes en la sede del *fascio*, en la cual se recibieron adhesiones de fascistas de otras localidades y se envió un telegrama alusivo a Mussolini[182]. Si bien la actividad organizada no fue de gran envergadura, consideramos que adopta características que la vinculan de manera directa con la relación entre los objetivos de los fascistas locales y la vida social de la colectividad italiana.

Nos referimos al hecho de que, de cara a la sociedad bahiense, los festejos de una efeméride patria, como lo era en la época el 4 de noviembre, fueron organizados desde tres instituciones italianas de la ciudad: la Sociedad *Italia Unita*, el Viceconsulado y el *fascio* Giulio Giordani. Si bien la reconstrucción histórica realizada más arriba nos permite entender que estas celebraciones se enmarcaron en el período de connivencia entre las tres instituciones, es en relación con la opinión pública, hacia la que el *fascio* dirigía su campaña de generación de prestigio, que debemos centrar nuestro análisis. En otras palabras, ante los ojos de la colectividad italiana local y de la sociedad bahiense en general el *fascio* apareció como una institución equiparable a las otras dos, ya que los festejos habían sido realizados de manera conjunta, en aparente situación de paridad, lo que prestigiaba a la organización ubicándola en lo más elevado del entramado institucional italiano en Bahía Blanca. Es precisamente esta imbricación entre fascismo *all'estero* y asociacionismo italiano la que lleva a plantear futuras líneas de investigación, a partir del interrogante de qué tipo de relación se estableció entre ambos elementos

5. Conclusiones preliminares

Podríamos imitar a Bisso y titular este apartado "introducción final"[183], y es que esta tesina tiene más de provisorio que de asertivo, como es de esperar ya que ninguna explicación histórica puede ser completa y acabada. Procederemos entonces, por un lado, a resumir los resultados parciales presentados a lo largo de la tesina y, por el otro, a remarcar las principales líneas de investigación abiertas que se nos plantean de cara al futuro.

El trabajo realizado permitió reconstruir los primeros pasos organizativos del entramado asociativo fascista en la ciudad, poniendo de relieve las actividades realizadas por los fascistas locales, en diálogo con las directrices que, desde Roma, se impartían a los *fasci* en el exterior. Pudimos ver cómo destacados miembros de la importante colectividad italiana local se convirtieron en promotores de una italianidad que incorporaba al fascismo como una de sus etapas más gloriosas, a la par del Renacimiento o del *Risorgimento*. Sabemos, a su vez,

[182] *LNP*, 05/11/1926, p. 6.
[183] Bisso, Andrés, *Sociablidad, política y…*, *op. cit.*, p. 155.

por acercamientos realizados a períodos posteriores, que la inauguración de la Casa del Italiano, si bien cerró el triángulo institucional que Domínguez Méndez[184] plantea como el modelo de control de la sociabilidad fascista, también fue la primera de una serie de instituciones que constituirían el asociacionismo de ese signo político en la ciudad, en cualquiera de sus manifestaciones (educativa, cultural, deportiva, entre otras). En el tiempo transcurrido entre su propia fundación y la inauguración de la Casa del Italiano, el *fascio* Giulio Giordani logró, no sin obstáculos, constituirse en una institución de importancia en el seno de la colectividad italiana local, papel que detentaría durante buena parte de la década siguiente.

En este proceso, la sociabilidad constituyó el marco privilegiado para la acción de los fascistas locales, en tanto ofrecía las características ideales para la transmisión de su mensaje: un alto grado de impacto público y un aura de apoliticidad que se asemejaba al tipo de discurso que adoptó el fascismo fuera de Italia. De este modo, y en consonancia con las ideas de Escalera de que las diversas expresiones de sociabilidad tienen el carácter de "medios para la obtención de prestigio, influencia y liderazgo social por parte de los individuos y grupos"[185], festivales, banquetes, conferencias y demás actividades se revelaron como posibilidades de acrecentar el poder social (objetivo principal de los miembros del *fascio*, si se tiene en cuenta que la institución por definición no aspiraba al poder político).

Sin embargo, consideramos que lo que nuestra investigación aún no ha dicho es más interesante que lo que ha logrado decir, y es en los interrogantes y líneas de investigación a futuro que deseamos enfocar este apartado final. En gran parte, éstos se originan a partir de la constatación de que los principales referentes del fascismo italiano en Bahía Blanca no eran individuos recién llegados a la cúpula de la colectividad italiana local, sino que se trataba de personas con una larga trayectoria, ya sea pública, como miembros del Consejo Directivo de la Sociedad *Italia Unita*, o privada, como comerciantes o profesionales. Una posible explicación de la adhesión al fascismo de este tipo de personas es que sin duda tal posicionamiento debió brindarles ciertas ventajas, lo que abre la puerta a la posibilidad que tal adhesión fuese no sólo ideológica sino también (y quizá en mayor medida) de carácter pragmático.

En efecto, constatamos que la presencia en el directorio del *fascio* pudo añadirles aún más prestigio social, en tanto posibilitaba, según Devoto, la participación "en toda una serie de actividades y espacios simbólicos, como representar a la asociación ante las autoridades

[184] Domínguez Méndez, Rubén, "Dos instrumentos…", *op. cit.*
[185] Escalera, Javier, "Sociabilidad y relaciones…", *op. cit.*, s/p.

italianas o argentinas"[186]. Sin embargo, la principal línea de investigación a futuro que se nos plantea es una derivación de esta idea, y encuentra su manifestación en la posibilidad de aplicar la afirmación del autor (reemplazando la palabra "asociación" por "institución") al caso del *fascio* Giulio Giordani, en el marco general de las motivaciones que guiaron a exponentes de los sectores más elevados de las colectividades italianas en la Argentina a tomar parte en la dirección de las numerosas asociaciones que surgieron en nuestro país en el seno de esa comunidad inmigratoria.

Esto nos lleva a la idea de que, si bien la relación entre el asociacionismo italiano y el fascismo fuera de Italia se ha estudiado generalmente en un sentido unidireccional, que plantea al primero como objetivo del segundo, podría estudiarse a la inversa, teniendo en cuenta la influencia que la cultura asociacionista italiana, de gran desarrollo en nuestro país, tuvo sobre el fascismo *all'estero*, convirtiéndolo en algo muy distinto a su modelo original italiano. Consideramos que esta posible influencia permitiría explicar las diferencias entre el fascismo italiano dentro y fuera de su país de origen (donde la militancia escuadrista y la politización de todos los ámbitos de la vida en el caso italiano contrastan con la pompa social y la pretensión de apoliticidad de los *fasci all'estero*[187]), así como entre los distintos grados y modalidades de inserción del fascismo en las colectividades inmigratorias de distintos países, a partir del análisis del caso argentino, y del bahiense en particular.

En ese sentido, la pertenencia previa de los fascistas locales al mundo de la cultura asociacionista italiana podría explicar la apropiación de elementos que se encuentran presentes en las asociaciones italianas de la etapa liberal (apoliticidad, extracción socioeconómica de la dirigencia, difusión de la italianidad), hecho que entendemos que dio al fascismo italiano en la Argentina características que difieren de otros casos nacionales.

Dos elementos constatados durante nuestra investigación, uno previo y uno posterior al período abordado en esta tesina, nos permiten ilustrar este punto. El primero es fundamental para entender que la adhesión al fascismo de muchos de sus miembros no sólo parece haber sido instrumental sino que probablemente tuviera muy poco de ideológica. Se trata de las elecciones generales de la Sociedad *Italia Unita* de enero de 1926, en la cual quedaría conformado el Consejo Directivo que contó con la presencia de varios de los

[186] Devoto, Fernando, *Historia de los italianos…*, *op. cit.*, p. 181.

[187] Muy significativo al respecto, al hacer notar esta diferencia con el fascismo italiano, es el comentario realizado desde el antifascismo local, en ocasión de un banquete en honor de los voluntarios bahienses que partieron a Etiopía en octubre de 1935, para resaltar esa supuesta contradicción: "Entre los comensales había varios que lucían medallas y vestían camisas negras, conquistadas no se sabe dónde, deseosos todos ellos de demostrar a los ocho expedicionarios la emoción que sentían por la oportunidad de poderse banquetear una vez más con el pretexto de la guerra", *NT*, 09/10/1935, p. 1.

posteriores miembros del *fascio*. Sin embargo, cobra especial interés la lista perdedora, a la que el tres veces concejal socialista Francisco Lódolo llamó a votar desde las páginas de *Nuevos Tiempos*[188].

En esa lista, de la cual formaba parte su promotor como candidato a consejero, estaban presentes hombres que más tarde también conformarían el *fascio* Giordani y que en enero de 1927 formaron parte de la lista encabezada por Maffi[189]. Además, es de destacar que en la campaña no se utilizó la retórica de la lucha contra el fascismo, sino que las elecciones fueron planteadas en términos de oposición a la perpetuación de ciertos dirigentes, sin mención de su adhesión al régimen imperante en Italia. La constatación de que cuatro meses antes de la conformación del *fascio* muchos de sus futuros integrantes no despertaban ningún tipo de resquemor político entre los que luego serían sus adversarios antagónicos, permite abonar la teoría de que su adhesión al fascismo fue básicamente instrumental, signada por los posibles beneficios que la vinculación al Viceconsulado, y por su intermedio al gobierno italiano, podía traer.

El segundo elemento a que hicimos alusión se relaciona con la reconstrucción de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de Bahía Blanca, tras la quiebra de su predecesora, la Sociedad *Italia Unita*. Desde la reconstitución de la Sociedad a fines de 1933[190], y hasta 1954, la presidencia de la institución recaería no ya en personalidades afines al *fascio* (como ocurrió durante la presidencia de Maffi), sino en individuos que fueron miembros de pleno derecho de la institución fascista[191]. El primer interrogante que surge es cómo pudieron mantenerse al frente de la sociedad personalidades que habían estado ligadas directamente al *fascio* luego de la derrota del fascismo en Italia, del consiguiente ocaso de los *Fasci Italiani all'Estero* y del descrédito generalizado de la ideología que habían sostenido.

Consideramos que la respuesta se encuentra en el carácter que adoptó la reconstrucción de la sociedad y en el devenir que tuvo el *fascio* Giordani durante la década de 1930. A su vez, se basa en nuestra hipótesis de que la relación entre asociacionismo italiano y fascismo *all'estero* no se caracterizó por un dominio del segundo sobre el primero, sino por su readaptación en términos de la acendrada cultura asociacionista de la colectividad italiana de la ciudad, transformándolo fuertemente en sus características y, ulteriormente, diluyéndolo

[188] *NT*, 09/01/1926, p. 2.
[189] Arena (candidato a presidente de la Sociedad), Godio y Arrigoni, entre los que mencionamos en la tesina. También se encuentran otras personas que en momentos posteriores formarían parte del *fascio*, tales como Lorenzo Pucci y Mariano La Valle (que sería presidente del *fascio* en 1929).
[190] Asamblea de constitución del 24/12/1933, *Asamblea de constitución, 24 de diciembre de 1933, Sociedad Italiana de M. S., Sociedad de Asistencia para los Italianos de Bahía Blanca*, pp. 1-29.
[191] Juan Colli (1933-1938), Guido Del Punta (1938/1939, 1941-48 y 1951-1954) y José Barsotelli (1939-1941).

hasta su desaparición, antes incluso de la Segunda Guerra Mundial, lo que cuando menos en parte puede explicar la permanencia en la dirección de la sociedad de las personalidades aludidas.

En efecto, desde la dirigencia de la nueva institución mutualista se hizo énfasis en el apoliticismo, siendo representativo en este sentido un diálogo mantenido una asamblea ordinaria de julio de 1935 entre el entonces presidente Juan Colli y un socio que pidió saber si la institución tenía alguna orientación política. La respuesta brindada por el presidente presenta elementos que hacen a la hipótesis sostenida más arriba:

> Esta Sociedad, señores consocios, está integrada por italianos y sus descendientes, celosos del prestigio de su nombre y prescindente en absoluto, cueste lo que cueste, de las ideologías políticas o religiosas que puedan sustentar los que actúan en sus directivas o militan en sus filas. Demasiados sinsabores han deparado a la colectividad italiana de Bahía Blanca los pasados disentimentos internos que entorpecieron sobremanera la obra mutualista, cuyo pabellón fundando esta Institución, hemos prometido hacer firmar mas lozano que nunca. Concretémonos en ser italianos y buenos socios, que, con esto serviremos dignamente nuestro afán patriota y nuestro credo humanitario.[192]

La reafirmación de la apoliticidad y la proposición del patriotismo como su condición necesaria pueden ser vistas como una forma de cristalizar la victoria de los sectores de orientación fascista sobre sus rivales políticos en el seno de la institución mutual. Sin embargo, si se ponen en diálogo con la constatación de que a partir de la reconstrucción de la sociedad el *fascio* comenzó a languidecer progresivamente en sus actividades hasta que ya no se encuentran rastros de él en 1939, podemos abonar nuestra teoría de que en la relación entre asociacionismo italiano y fascismo fuera de Italia fue el primero el que terminó prevaleciendo sobre el segundo, aunque no sin incorporar algunos de sus elementos. En relación con esto último, si bien la Sociedad tuvo participación en los festejos por la conquista de Etiopía, ésta revistió un carácter fundamentalmente patriótico y no hubo vinculación con las actividades realizadas en tal ocasión por el *fascio*, más abiertamente fascistas.

De este modo, consideramos que la profunda influencia que la cultura asociacionista tuvo en la apropiación que se hizo del fascismo en el caso analizado le otorga características distintivas. El ejemplo ya mencionado de la apoliticidad puede ser ilustrativo de esta idea. Si bien desde Roma las directrices estipulaban la prohibición de entrometerse en aspectos de la política interna de los países receptores, sí se esperaba que en el seno del asociacionismo italiano en ellos establecido se desarrollara una fascistización más abierta. En otras palabras, la premisa de no injerencia no significaba necesariamente una fachada apolítica, en tanto el fin que se perseguía era el de movilizar políticamente a los connacionales, convirtiéndolos en

[192] Asamblea ordinaria del 28/07/1935, *Actas de Asambleas*, p. 7.

adherentes al credo fascista. Ese caso, representativo de un fascismo *all'estero* más activo (aunque casi siempre dentro de los confines de la propia colectividad), sí tuvo lugar en países con comunidades italianas más pequeñas como Portugal[193], España[194] o México[195], o en países en los que la situación de los inmigrantes no era buena, como los Estados Unidos[196]. En los primeros tres casos, los estudios respectivos señalan que la fascistización del entramado asociativo italiano fue importante y de un carácter político más abierto al interior de la propia comunidad. En el caso estadounidense, en el que los italianos representaban un grupo hostigado y de nulo prestigio, la ideología fascista tuvo gran éxito en los sectores más pobres de la colectividad[197], llegando a fundarse la *Fascist League of North America*, de propaganda y militancia mucho más activas, que debió ser disuelta por las autoridades italianas en 1929, ante las reiteradas quejas de la opinión pública y el gobierno estadounidenses.

El caso argentino, y el bahiense en particular, mostraban por el contrario una imagen muy diferente, caracterizada por el vasto tamaño de una colectividad italiana fuertemente integrada a la sociedad receptora, cuyos miembros ocupaban en muchos casos posiciones de poder político, económico y social. En este marco, el asociacionismo italiano en la ciudad constituyó el ámbito de procedencia de los fundadores del *fascio*, lo que nos permite considerar que, en su llegada al fascismo, éstos trajeron consigo algunas de las características mencionadas, generando una readaptación de la ideología italiana a la realidad social en que fue recibido.

En síntesis, la investigación a futuro propone, desde su enfoque local, brindar explicaciones "que apuran/cuestionan/tensan/complejizan verdades macro y de tipo general, intentando a la vez una reconstrucción pormenorizada de los múltiples y heterogéneos contextos de la acción colectiva en un espacio específico"[198]. Así, frente a la profusa historiografía que recurrentemente ha planteado al asociacionismo únicamente como uno de los objetivos del gobierno italiano para la fascistización de sus connacionales residentes en el

---

[193] Ivani, Mario, "Propaganda entre escuela e iglesia…", *op. cit.*

[194] Domínguez Méndez, Rubén, "Los *fasci* italianos en España…", *op. cit.*; Domínguez Méndez, Rubén, "La fascistización de las escuelas italianas en el extranjero. El caso de Barcelona (1922-1929)", en *Historia de la Educación: Revista Interuniversitaria*, n° 33, pp. 231-253.

[195] Savarino, Franco, "Nacionalismo en la distancia…", *op. cit.*

[196] Cassels, Alan, "Fascism for Export: Italy and the United States in the Twenties", en *The American Historical Review*, vol. 69, n° 3, 1964, pp. 707-712; Cannistraro, Philip, *Blackshirts in Little Italy: Italian Americans and Fascism (1922-1929)*, West Lafayette, Bordighiera Press, 1999.

[197] De Caprariis, Luca, "'Fascism for Export'?...", *op. cit.*, p. 159.

[198] Jensen, Silvina, "Diálogos entre la Historia Local y la Historia Reciente en Argentina. Bahía Blanca durante la última dictadura militar", en *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, Universidad de Santiago de Compostela, 2010, p. 1433.

extranjero, surge de nuestra investigación la posibilidad de plantear la relación entre ambos elementos no en un sentido unidireccional que considere al asociacionismo solamente como un receptor de la acción fascista, sino bidireccional, que además tenga en cuenta la influencia que el asociacionismo tuvo en la readaptación local de la ideología fascista que se exportaba desde Roma.

Nos remitiremos nuevamente a Bisso, quien aplica a su trabajo la enunciación de Jacques Revel que establece que "si consideramos como creación toda producción de sentido y de formas, cada uso cultural [nosotros podríamos decir político] –individual o colectivo– puede y debe ser considerado como una creación (o como la invención de un objeto nuevo y diferente a la vez)"[199]. La idea nos permite ilustrar claramente la noción que presentamos, y cuyas implicaciones nos proponemos investigar en el futuro. En otras palabras, podemos considerar que el fascismo *all'estero* constituiría una creación de sus representantes locales, en tanto objeto cultural/político novedoso y diferente de su par italiano. En tal proceso de creación participarían activamente los distintos actores que le dieron forma y presencia en las distintas colectividades italianas fuera de Italia, a través de una re-producción de las prácticas y los discursos del fascismo *alla italiana*, en función de su pertenencia previa al asociacionismo italiano local. Somos conscientes de que el camino que nos proponemos será largo y dificultoso, pero esperamos que esta tesina sirva para dar el primer paso.

6. Referencias

6.1. Fuentes

Prensa analizada

Arte y Trabajo, Bahía Blanca, 1926-1927, Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia.

El Atlántico, Bahía Blanca, 1926-1927, Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia.

El Censor, Bahía Blanca, 1926-1927, Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia.

La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 1926-1927, Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia.

Nuevos Tiempos, Bahía Blanca, 1926-1927, Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia.

Documentación institucional revisada

Actas de asambleas, 28/07/1935-11/08/1957, archivo de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de Bahía Blanca

Archivo de Correspondencia del Centro Socialista de Bahía Blanca (1926), Casa del Pueblo de Bahía Blanca.

[199] Bisso, Andrés, *Sociabilidad, política y…, op. cit.*, p. 35. El agregado entre corchetes es del autor.

Asamblea de constitución, 24 de diciembre de 1933, Sociedad Italiana de M. S., Sociedad de Asistencia para los italianos de B. Blanca, 24/12/1933-03/02/1935, archivo de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de Bahía Blanca.

Verbali del Cons/Dirett. Redatti in italiano, 04/04/1925-26/11/1928, archivo de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de Bahía Blanca.

Otras fuentes referidas

Aconcagua, Buenos Aires, octubre de 1932 (revista mensual), colección personal.

Guía Güemes, vol. 2, 1927 y vol. 3, 1928, Bahía Blanca, Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia.

6.2. Bibliografía

ARDANAZ, Eleonora, "Pelando papas se combate al fascismo: roles y funciones de las asociaciones antifascistas de Bahía Blanca durante la Guerra Civil Española", en *Cuadernos de H Ideas*, vol. 7, n° 7, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, 2013, s/p.

BANDIERI, Susana, Graciela BLANCO y Mónica BLANCO (coord.), *Las escalas de la historia comparada*, Buenos Aires, Miño y Dávila, Tomo 2, 2008.

BERTONHA, João Fábio, "Emigrazione e politica estera: la «diplomazia sovversiva» di Mussolini e la questione degli italiani all'estero, 1922-1945", en *Altreitalie*, n° 23, Turín, Fondazione Giovanni Agnelli, 2001, s/p. Recuperado de http://www.altreitalie.it/Pubblicazioni/Rivista/Numeri_Arretrati/N_23/Altreitalie_23_LuglioDicembre_2001.kl Consultado: 5 de octubre de 2016.

BERTONHA, João Fábio, "La 'diplomacia paralela' de Mussolini en Brasil: vínculos culturales, emigratorios y políticos en un proyecto de poder (1922-1943)", en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*; n° 11, Universidad de Alicante, 2012, pp. 71-92.

BISSO, Andrés, *Sociabilidad, política y movilización: cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)*, Buenos Aires, Buenos Libros, 2009.

BONAUDO, Marta, "Otra vez la 'fantasmática' historia regional…", en BANDIERI, Susana, Graciela BLANCO y Mónica BLANCO (coord.), *Las escalas de la historia comparada*, Buenos Aires, Miño y Dávila, Tomo 2, 2008, pp. 227-231.

BRESCIANO, Juan Andrés, "Los emisarios culturales del fascismo en el Uruguay de entreguerras", en *Zibaldone. Estudios Italianos*, vol. III, n° 1, Universitat de València, 2015, pp.39-56.

CANNISTRARO, Philip y Gianfausto ROSOLI, “Fascist Emigration Policy in the 1920s: An Interpretive Framework”, *International Migration Review*, n° 13 (4), Nueva York, Center for Migration Studies of New York, 1979, pp. 673-692.

CANNISTRARO, Philip, *Blackshirts in Little Italy: Italian Americans and Fascism (1922-1929)*, West Lafayette, Bordighiera Press, 1999.

CAPIZZANO, Hernán, *Presencia fascista en Argentina. Relatos y apuntes / 1930-1945*, Buenos Aires, Memoria y Archivo, 2013.

CASSELS, Alan, “Fascism for Export: Italy and the United States in the Twenties”, en *The American Historical Review*, vol. 69, no. 3, 1964, pp. 707-712.

CAVIGLIA, María Jorgelina, *Inmigración ultramarina en Bahía Blanca*, Buenos Aires, CLACSO, 1984.

CERNADAS, Mabel, “*Nuevos Tiempos*: una voz socialista para el sudoeste bonaerense (1930-1936)”, en CERNADAS, Mabel y Patricia ORBE (comps.), *Itinerarios de la prensa: cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX*, Bahía Blanca, Ediuns, 2013 pp. 165-190.

CERNADAS, Mabel y Patricia ORBE (comps.), *Itinerarios de la prensa: cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX*, Bahía Blanca, Ediuns, 2013.

CERNADAS, Mabel y ORBE, Patricia, “Diarios bahienses en perspectiva: ideas y vueltas en búsqueda de la pluralidad”, en CERNADAS, Mabel y Patricia ORBE (comps.), *Itinerarios de la prensa: cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX*, Bahía Blanca, Ediuns, 2013, pp. 23-45.

CORTESE, Luis, “El Fascismo en el Club Italiano. Buenos Aires (1922-1945)”, *Rivista dell’Istituto di Storia dell’Europa Mediterranea*, n° 6, Turín, CNR-Piamonte, 2011, pp. 413-446.

CROCITTO, Geremia, CROCITTO, José Rafael y DE LUCÍA, Julio César, *Un siglo de vida de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos de Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Palumbo Hnos., 1982.

CROCITTO CUONZO, Francisco, *Difusión de la cultura italiana en Bahía Blanca (Rep. Argentina) 1911-1986*, Bahía Blanca, manuscrito inédito, 1987.

DE CAPRARIIS, Luca, “‘Fascism for Export’? The Rise and Eclipse of the Fasci Italiani all’Estero”, *Journal of Contemporary History*, n° 35 (2), Londres, Sage Publications, 2000, pp. 151-183.

DEVOTO, Fernando, “Participación y conflictos en las sociedades italianas de socorros mutuos”, en DEVOTO, Fernando y Gianfausto ROSOLI, *La inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2000, pp. 141-164.

DEVOTO, Fernando, *Historia de los italianos en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2006.

DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, Rubén, “Los *fasci* italianos en España. Aproximación al conocimiento de sus grupos y actividades”, en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*; n° 11, Universidad de Alicante, 2012, pp. 115-138.

DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, Rubén, “Dos instrumentos en la propaganda exterior del fascismo: emigración y cultura”, en *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, n° 10, 2012, s/p.

DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, Rubén, “Asociacionismo y sociabilidad fascista en la colonia italiana de Barcelona”, en *Historia Actual Online*, n° 31, 2013, pp. 67-78.

DOMÍNGUEZ MÉNDEZ, Rubén, “La fascistización de las escuelas italianas en el extranjero. El caso de Barcelona (1922-1929)”, en *Historia de la Educación: Revista Interuniversitaria*, n° 33, 2014, pp. 231-253.

ESCALERA, Javier, “Sociabilidad y relaciones de poder”, en *Kairos. Revista de temas sociales*, año 4, n° 5, 2000 s/p. Recuperado de http://www.revistakairos.org/k06-02.htm Consultado: 5 de octubre de 2016.

FERNÁNDEZ, Sandra, “El revés de la trama. Contexto y problemas de la historia regional y local”, en BANDIERI, Susana, Graciera BLANCO y Mónica BLANCO (coord.), *Las escalas de la historia comparada*, Buenos Aires, Miño y Dávila, Tomo 2, 2008, pp. 233-246.

FERRARI, Marcela, *Los políticos en la república radical. Prácticas políticas y construcción de poder*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2008.

FINCHELSTEIN, Federico, *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.

GENTILE, Emilio, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*. Buenos Aires Siglo XXI Editores, 2007.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, “De emigrantes a representantes de la nación en el extranjero: la política de encuadramiento partidista de los *Fasci Italiani all’Estero*”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, n° 11, Universidad de Alicante, 2012, pp. 19-39.

GRASSI, Fabio, “Il primo Governo Crispi e l’emigrazione come fattore di una politica di potenza”, en BEZZA, Bruno (ed.), *Gli italiani fuori d’Italia*, Milán, F. Angeli, 1983, pp. 45-100.

GRILLO, María Victoria, “Creer en Mussolini. La proyección exterior del fascismo italiano (Argentina, 1930-1939)”, en *Ayer*, n° 62, Madrid, Marcial Pons, 2006, pp. 231-256.

IVANI, Mario, “Propaganda entre escuela e Iglesia: el control de la pequeña comunidad italiana en Portugal (1926-1943)”, en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*; n° 11, Universidad de Alicante, 2012, pp. 139-162.

JENSEN, Silvina, “Diálogos entre la Historia Local y la Historia Reciente en Argentina. Bahía Blanca durante la última dictadura militar”, en *XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, Universidad de Santiago de Compostela, 2010, pp. 1426-1447.

LAMIKIZ JAUREGIONDO, Amaia, “La perspectiva local en el estudio de la sociabilidad. Espacios asociativos de la juventud guipuzcoana en la década de 1960”, en *Vasconia. Cuadernos de Historia y Geografía*, vol. 33, Donostia, Eusko Ikaskuntza, 2003, pp. 49-61.

LLULL, Laura, “Reflexiones en torno a la cultura política de un diario bahiense: *La Nueva Provincia* durante las presidencias radicales (1916-1930)”, en CERNADAS, Mabel y ORBE, Patricia (comps.), *Itinerarios de la prensa: cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX*, Bahía Blanca, Ediuns, 2013, pp. 155-164.

LÓPEZ, Damián, “La primacía de la ideología. Repensar lo ideológico-político y su vínculo con lo social, a partir del fascismo”, en *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, año 5, n° 5, 2014, pp. 90-104.

LÓPEZ de PAGANI, Clelia, Nora AVALE de IURMAN y Nora DI GILIO, *Contribución al estudio del impacto inmigratorio en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires: la inmigración italiana, 1880-1914*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1971.

LÓPEZ PASCUAL, Juliana y María de las Nieves AGESTA, “Páginas de cultura. Las revistas culturales en Bahía Blanca durante el siglo XX”, en CERNADAS, Mabel y Patricia ORBE (comps.), *Itinerarios de la prensa: cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX*, Bahía Blanca, Ediuns, 2013, pp. 47-63.

MONACCI, Gustavo, “Inmigración”, en WEINBERG, Félix (dir.), *Historia del sudoeste bonaerense*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1988, pp. 205-243.

MOREYRA, Beatriz, “La historia social en los albores del siglo XXI: innovaciones e identidad”, en GIRBAL-BLACHA, Noemí y Beatriz MOREYRA (comps.),

Producción de conocimiento y transferencias en las ciencias sociales, Buenos Aires, Imago Mundi, 2011, pp. 153-182.

MOREYRA, Beatriz, "El revival de la historia social en la primera década del siglo XXI: ¿retorno o configuración?", en *História da Historiografia*, n° 15 (agosto 2014), Ouro Preto, SBTHH-UNIRIO-UFOP, 2014, pp. 168-186.

ONOFRI, Nazario, *La strage di Palazzo d'Accursio. Origine e nascita del fascismo bolognese (1919-1920)*, Milán, Feltrinelli Editore Milano, 1980.

ORBE, Patricia, "Proceso de ¿reconstrucción o construcción? de una red de sociabilidad: el nacionalismo católico tradicionalista argentino entre 1955 y 1976", en GAMBON, Lidia (coord.), *Actas de las IV Jornadas de Investigación en Humanidades. Homenaje a Laura Laiseca*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 2013, pp. 345-353.

ORTIZ DE ROZAS, Victoria, "Las formas de reclutamiento del personal político, una vía de entrada al estudio del régimen político provincial. Santiago del Estero (1999-2009)", en *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, año 1, n° 1, 2011, pp. 133-159.

PRISLEI, Leticia, "La voluntad de creer y organizar: ideas, creencias y redes fascistas en la Argentina de los tempranos años treinta", en *Prismas, Revista de historia intelectual*, n° 8, Universidad Nacional de Quilmes, 2004, pp. 59-79.

PRISLEI, Leticia, *Los orígenes del fascismo argentino*, Buenos Aires, Edhasa, 2008.

SAVARINO, Franco, "Fascismo en América Latina: la perspectiva italiana (1922-1943)", en *Diálogos*, n° 14 (1), Universidade Estatal de Maringá, 2010, pp. 39-81.

SAVARINO, Franco, "Nacionalismo en la distancia: los italianos emigrados y el fascismo en México (1922-1945)", en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, n° 11, Universidad de Alicante, 2012, pp. 41-70.

SCARZANELLA, Eugenia (comp.), *Fascistas en América del Sur*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007.

SERGI, Pantaleone, "Un modelo fascista de emigración italiana en Argentina. Así nació Villa Regina (Alto Valle del Río Negro)", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 26, n° 72, Buenos Aires, CEMLA, 2012, pp. 187-221.

SERNA, Justo y Anaclet PONS, "En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis", en FRÍAS, Carmen y Miguel Ángel CARNICER (eds.), *Nuevas tendencias historiográficas e historia local en España*, IEA-Universidad de Zaragoza, 2001, pp. 73-91.

VECCHI, Rodrigo, "De escuadras, compases y camisas negras: el monumento a Giuseppe Garibaldi o la representación formal de los conflictos en la colectividad italiana

bahiense (1927-1928)", en *Discutir el canon. Tradiciones y valores en crisis*, Buenos Aires, CAIA, 2003, pp. 598-599.

VOMMARO, Gabriel y Sergio MORRESI (coords.), *Hagamos equipo: PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2015.

WEINBERG, Félix y Norma BUFFA de BOTTARO, "El aporte inmigratorio en la conformación de las clases medias de la ciudad de Bahía Blanca", en *Cuadernos del Sur*, nº 15, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1982, pp. 79-97.

Bahía Blanca, 3 de noviembre de 2016